

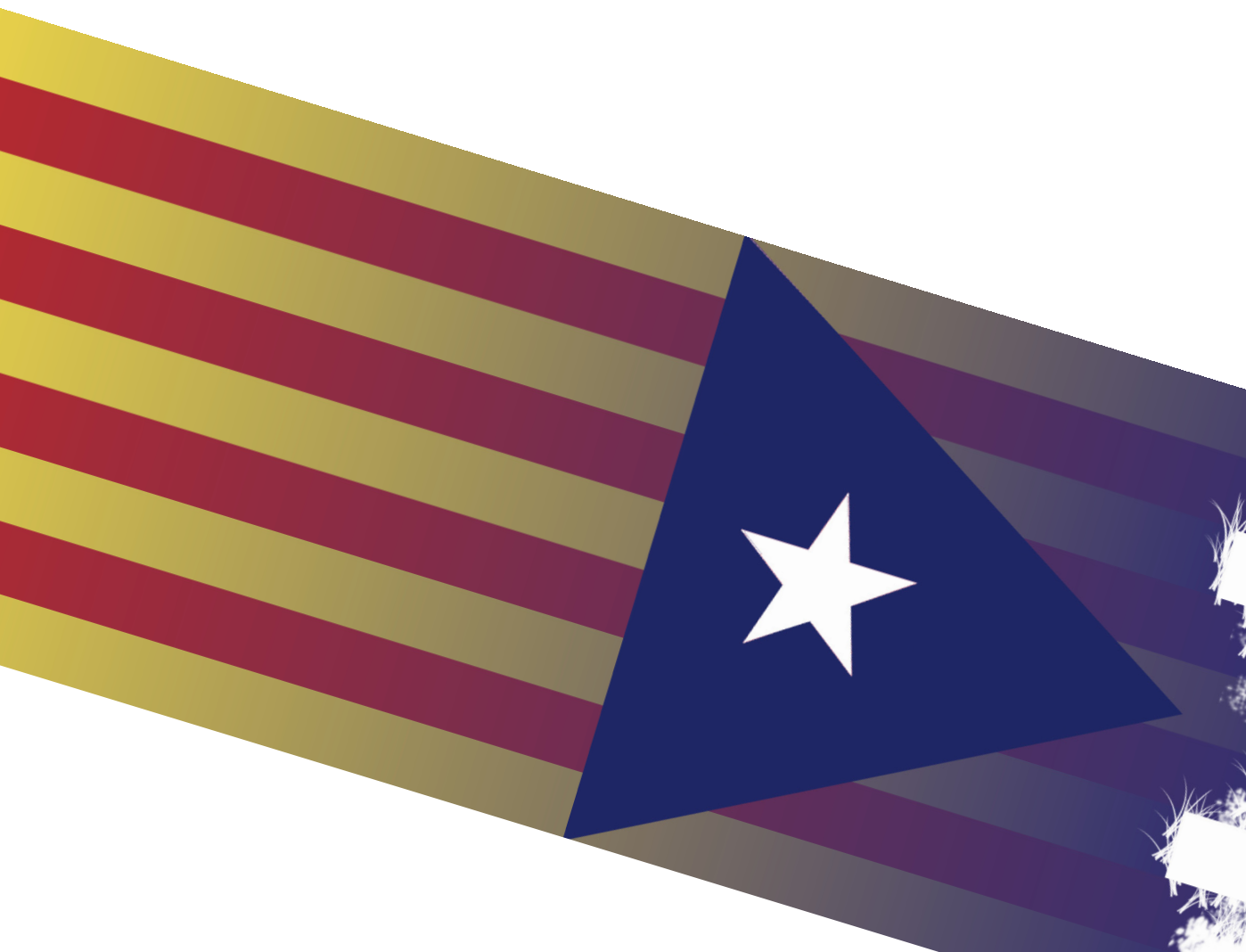


NACIONAL

Cataluña. De la radicalización de las élites nacionalistas a la consolidación del movimiento secesionista

José Antonio Olmeda

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración, UNED





Introducción

Por su interés y significación política hemos reunido en un único documento la serie de Papeles FAES que sobre Cataluña, sus élites nacionalistas y el autodenominado *procés* ha venido publicando el catedrático Olmeda.

En un primer texto –“Sobre la radicalización de las élites nacionalistas catalanas, 1980-2012”– Olmeda analiza el proceso de radicalización de las élites nacionalistas catalanas tanto en sus demandas, como en su discurso, como en sus prácticas políticas. El autor parte así de la descripción de la catalanización desde el poder impulsada por el régimen pujolista y los gobiernos tripartitos para centrarse luego en la etapa que precede a la elaboración del Estatuto de 2006, y finalizar con la campaña del “Espanya ens roba” y el comienzo del *procés* a finales de 2012, tras el fracaso electoral de Artur Mas y CiU en las elecciones autonómicas de noviembre de ese año.

En su segunda entrega –“El *procés*: la campaña para la secesión de Cataluña, 2012-2017”– Olmeda prosigue su análisis del proceso de radicalización de las élites nacionalistas catalanas y explica el *procés* como una movilización articulada desde arriba, con la introducción del nacional-populismo y el “asunto divisivo” como tácticas políticas. Además, el catedrático señala la escalada producida entre las elecciones de 2012 y la Diada de 2014, el pulso al Estado del 9N y la huida hacia delante tras las elecciones de 2015 que desembocan en el momento de desbordamiento de Puigdemont con el anuncio de la fecha y la pregunta del referéndum secesionista.

Mientras que en su último artículo –“El *putsch* de Puigdemont y la defensa del Estado. El fracaso momentáneo del *procés* y la consolidación del movimiento secesionista”– el autor disecciona la última etapa del *procés*, que culmina con la pretendida declaración unilateral de independencia, la aplicación superficial de la coerción constitucional del artículo 155, la fuga de Puigdemont, el ingreso preventivo en prisión de Junqueras y otros líderes secesionistas y el resultado de las elecciones del 21 de diciembre de 2017.

El esfuerzo de reunir todos estos textos en un único documento nos permite disponer de una mirada global sobre un fenómeno con una urdimbre y una formulación más compleja de lo que el independentismo nacionalista aparenta. Esfuerzo que nos parece además necesario para aclarar no solo la naturaleza del supuesto conflicto sino para determinar las posibilidades reales de una resolución futura.



Sobre la radicalización de las élites nacionalistas catalanas, 1980-2012

Históricamente el catalanismo ha oscilado entre la negociación gradual y el enfrentamiento con el gobierno a cargo del Estado central. En el primer extremo ha predominado la influencia de diversas élites y grupos de interés catalanes sobre el centro político-administrativo, obteniendo a cambio del socorro político ventajas competitivas respecto a otros grupos y élites del resto de España y medidas favorables para la sociedad y la economía catalanas. Así, durante la vigencia de la Constitución de 1978, y a cambio del apoyo parlamentario y la estabilidad del gobierno central con UCD, PSOE y PP, el régimen de Pujol ha edificado sin interferencias significativas una sociedad política, económica y socialmente poco polarizada, un sistema educativo que ha estabilizado la lengua catalana y se ha asegurado una *catalanización* generalizada de la población desde las instituciones autonómicas, cultivando y consolidando una identidad catalana, exclusiva o compartida, en buena parte de casi todos los sectores sociales.

Sin embargo, en el segundo extremo se han producido enfrentamientos de diversa consideración e intensidad con un grado desigual de violencia política, en los que algunas facciones de las élites políticas catalanas en coalición o mediante partidos con predominio electoral han desafiado a las autoridades centrales, tratando de alterar unilateralmente la distribución territorial del poder vigente en cada caso. Así los reiterados intentos de proclamar el Estado federal de Cataluña durante la turbulenta I República (1873-1874); la campaña de la *Solidaritat Catalana* de 1906-1909; la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona en 1917; la campaña por la autonomía integral de 1918-1919, compatibles estos dos últimos con la participación en los llamados gobiernos nacionales formados entre 1917 y 1918, con Cambó y Ventosa en importantes carteras; la proclamación unilateral del Estado catalán por Maciá en 1931 y la rebelión militar de Companys contra la II República en 1934. Estas intentonas han surgido durante crisis del Estado en España de diferente envergadura y profundidad.

Todos estos episodios rupturistas se han saldado con fracasos, bien por el choque frontal con la maquinaria estatal o por las divisiones internas de las coaliciones y partidos catalanes. ¿Será esta vez diferente? Para elucidar esta cuestión procede analizarse la radicalización de las preferencias sobre la distribución territorial del poder de las élites catalanistas.



El catalanismo y su mutación

El catalanismo surge como nacionalismo con el cambio de siglo, 1898-1901¹. Como todos los nacionalismos, se trata de una ideología débil² con una distribución de preferencias políticas que combina en proporción variable posturas favorables a la autonomía, la federación y la independencia. Se trata de una comunidad de discurso, que legitima su propio papel como productora de ideas, de cultura política, conformada por periodistas, profesores, maestros, clérigos, abogados y otros profesionales del campo simbólico. Cristaliza en la esfera pública mediante los distintos medios de comunicación, así como en diversas entidades, movimientos y partidos políticos.

El núcleo del catalanismo como ideología, sus orientaciones estratégicas fundamentadas en un análisis realista de la debilidad de sus recursos (demográficos, geopolíticos, socioeconómicos, alianzas significativas en el resto de España o en el plano internacional) y su relativa capacidad de movilización han consistido básicamente en un proyecto modernizador o regenerador para España en su conjunto, un propósito unificador e inclusivo de todos los residentes en Cataluña con independencia de su origen, y una utilización preferente del diálogo, la negociación y el acuerdo como actitudes y tácticas políticas. Las élites catalanistas se componen en términos operativos de los dirigentes políticos de los partidos que han empleado tradicionalmente esa cobertura doctrinal en diversa medida (CiU, PSC-PSOE, ERC, ICV-EUiA) y la inmensa mayoría de los profesionales del campo simbólico que intervienen en la esfera pública.

Se entiende por radicalización de las élites un proceso de cambio en las percepciones hacia definiciones polarizadoras y absolutas de una situación dada y la articulación de propósitos y objetivos crecientemente extremistas en sus demandas, discurso y prácticas políticas. Esta radicalización se manifiesta de manera desigual y variable intensidad en estas tres dimensiones: el planteamiento de demandas ajenas a la lealtad constitucional y a las discrepancias legítimas, la exigencia del derecho de autodeterminación y la independencia; la utilización de un estilo de liderazgo y una retórica desafiante que impulsa la polarización nacionalista; y las prácticas crecientemente iliberales y/o antidemocráticas: la desobediencia a los autos y sentencias de los tribunales y la legalidad vigente; la malversación de fondos públicos; la reducción al mínimo de los debates parlamentarios, entre otros ejemplos.

¹ **Marfany, Joan-Lluís** (1995): *La cultura del nacionalisme. El nacionalisme català en els seus inicis*. Barcelona: Empúries, 28.

² **Freeden, Michael** (1998): "Is Nationalism a Distinct Ideology?", *Political Studies*, XLVI: 748-765.



► **A cambio del apoyo parlamentario y la estabilidad del gobierno central, el régimen de Pujol edificó una sociedad política, económica y socialmente poco polarizada, y se aseguró una catalanización generalizada de la población**

La radicalización de las élites nacionalistas puede analizarse siguiendo lo que Greenfeld denomina una pauta zigzagueante de cambio semántico, un proceso de transformación de significados en la comunidad de discurso catalanista, redirigido por constricciones estructurales y coyunturales que forman nuevos conceptos e ideas; al mismo tiempo, dichos condicionantes se conceptúan, interpretan o definen en términos de esos mismos conceptos, pues la definición de la situación cambia al evolucionar las nuevas concepciones, que de este modo orientan la acción. La potencia social y política y los efectos psicológicos de esta orientación innovadora varían de acuerdo con su grado de aceptación en la esfera pública, su aplicabilidad y su centralidad relativa para la existencia de los actores³.

Desde esta perspectiva, la radicalización es endógena y unilateral, obedece al logro de los objetivos catalanistas y el subsiguiente agotamiento de su proyecto histórico. Ello ha producido una mutación del discurso del nacionalismo catalán en el que las posturas favorables al ejercicio unilateral del derecho de autodeterminación son ahora hegemónicas frente a sus actitudes clásicas. Este cambio ha llegado para quedarse. A continuación se examinan las distintas etapas que ha atravesado este proceso de radicalización.

La catalanización desde arriba

Desde 1980 a 2003, con los gobiernos de Pujol, y de 2003 a 2010, con los tripartitos de izquierda, estos partidos y el movimiento nacionalista catalán en general crearon y desarrollaron un marco jurídico y simbólico para el renacimiento catalanista.

³ **Greenfeld, Liah** (1992): *Nationalism. Five Roads to Modernity*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 5-14. Otros análisis sobre la radicalización en distintas facetas de las élites catalanistas en comparación a sus votantes en **Martínez Herrera, Enric; Thomas Jeffrey Miley** (2010): "The Constitution of Politics of National Identity in Spain", *Nations and Nationalism*, 16, 1: 6-30; **Miley, Thomas Jeffrey** (2007): "Against the Thesis of Civic Nation: The Case of Catalonia in Contemporary Spain", *Nationalism and Ethnic Politics*, 13, 1: 1-37; **Miley, Thomas Jeffrey** (2013): "Blocked Articulation and Nationalist Hegemony in Catalonia", *Regional and Federal Studies*, 23, 1: 7-26; sobre la competencia política como catalizador de la polarización **Barrio, Astrid, Juan Rodríguez-Teruel** (2016): Reducing the gap between leaders and voters? Elite polarization, outbidding competition, and the rise of secessionism in Catalonia, *Ethnic and Racial Studies*, DOI: 10.1080/01419870.2016.1213400; **Barrio, Astrid; Juan Rodríguez-Teruel** (2014): "Pour quelles raisons les partis politiques en Catalogne se sont-ils radicalisés? Le système des partis et la montée du souverainisme (1999-2012)", *Pôle Sud*, 40: 99-119; sobre la difusión de las posturas favorables a la autodeterminación en los partidos catalanistas **Serrano, Iván** (2014): "The Evolution of the Political Discourse in Catalonia 2003-2014. From Self-Government to Self-Determination". In3, Open University of Catalonia.



► **La radicalización de las élites es un proceso de cambio en las percepciones hacia definiciones polarizadoras y absolutas y la articulación de objetivos crecientemente extremistas en demandas, discurso y prácticas políticas**

Primero fueron capaces de llegar al poder, y usaron los recursos del gobierno regional para la implantación de planes de recuperación nacionalista. La *Generalitat* ha aprobado políticas y programas basados en la agenda nacionalista principalmente en la educación y la sanidad pública, a pesar de que tanto sus objetivos y sus capacidades para poner en práctica los diferentes programas eran variables⁴. Este impulso patrocinado por el gobierno para el resurgimiento nacionalista incluyó la construcción de un complejo administrativo muy barroco y esfuerzos para promover la lengua y la cultura vernáculos, para ampliar la educación en catalán, y para dar un trato preferencial a los catalanohablantes en la educación, el empleo público y el desarrollo económico.

Sería posible hablar de un modelo educativo de construcción nacional para describir la institucionalización del nacionalismo catalán porque este era su centro de gravedad. Estos programas introdujeron medidas concretas para impulsar la reactivación de la cultura y la lengua catalana, muy en particular mediante el aumento de los gastos en publicaciones y medios audiovisuales e impresos, la obligatoriedad de utilizar el catalán en la actividad del gobierno, la señalización pública y, en algunos casos, como requisito para determinadas categorías laborales. La medida en que se llevaron a cabo estos programas varió. Algunos se centraron principalmente en los aspectos de más visibilidad pública para el renacimiento cultural, mientras que otros trataron de asegurarse de que el idioma catalán se usase ampliamente. El resultado del proceso es la estratificación social mediante la lengua vernácula y además se consigue monopolizar el mercado simbólico en catalán, expulsando a los foráneos hispanos, al tiempo que se participa en el mercado español en igualdad de condiciones con el resto de españoles.

La catalanización⁵ se desarrolló no solo con la creación de un marco organizativo institucional, sino con la implantación de una política lingüística nacionaliza-

⁴ **Lo Cascio, Paola** (2008): *Nacionalisme i autogovern. Catalunya, 1980-2003*. Catarroja: Afers.

⁵ Véase el detallado documento atribuido a Ramón Juncosa, aunque este no admitiese públicamente su autoría, "La estrategia de recatalanización", *El Periódico de Catalunya*, 28-octubre-1990: 26-27, donde se describen los objetivos estratégicos en diversos ámbitos: pensamiento, enseñanza, universidad e investigación, medios de comunicación, entidades culturales y de ocio, mundo empresarial, proyección exterior, infraestructuras y Administración. Véase el análisis seminal de **Martínez Herrera, Enric** (2002): "From nation-building to building identification with political communities: Consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001", *European Journal of Political Research*, 41: 421-453.



► **La radicalización, endógena y unilateral, ha producido una mutación del discurso del nacionalismo catalán en el que el ejercicio unilateral del derecho de autodeterminación es ahora hegemónico frente a actitudes clásicas**

dora, el impulso de universidades, *think tanks* e instituciones académicas, un sistema de medios y político diferenciado y la desconexión cultural con el resto de España. Este último aspecto merece resaltarse, pues la reivindicación de la proyección del catalán en el resto de España nunca ha formado parte de las contrapartidas exigidas por Pujol desde 1980 ni por el resto de los gobiernos autonómicos catalanes.

Respecto a los medios, se teoriza la necesidad de crear un espacio catalán de comunicación, se implanta un sistema público de radio y televisión y se condiciona a los medios impresos mediante subvenciones a la publicación en catalán, entre otras vías⁶. La consecuencia fundamental ha sido la fractura de la esfera pública catalana en dos semiesferas según la lengua predominante, con repercusiones muy significativas para la configuración de la opinión pública y su medición mediante encuestas.

La radicalización del discurso nacionalista catalán

Suele atribuirse a la retirada paulatina de Roca, en 1995, el comienzo del cambio a posturas más extremistas por parte del catalanismo y de CDC, su expresión partidista hegemónica de 1980 a 2003, influida esta también por la pérdida de la mayoría absoluta en las elecciones de noviembre de 1995 y el cambio generacional que arranca entonces. El pacto del Majestic entre el PP y CiU para apoyar el gobierno minoritario de Aznar, tras su victoria mínima en las elecciones de 1996, tuvo consecuencias no previstas, además de las contrapartidas explícitas y del apoyo subsiguiente del PP a Pujol, al quedar este en minoría en el Parlamento catalán en 1999. La colaboración con el PP en estos ámbitos exigió a Pujol una acentuación de posturas discursivas más radicales para preservar su perfil competitivo en la arena autonómica catalana, dada la sesgada percepción del PP allí en comparación con el resto de España. Así, a lo largo de 1996, Pujol interviene en distintos ámbitos para reforzar la conciencia de la identidad nacional catalana,

⁶ Jones, Daniel E. (2007): "Pujol y la construcción de un espacio catalán de comunicación. Interacciones entre instituciones políticas y empresas mediáticas (1980-2003)", *Ámbitos*, 16: 499-524; Blasco Gil, José Joaquín (2008): "Las ayudas públicas a la prensa de las Comunidades Autónomas españolas en 2007: Tipología, cuantía de las subvenciones y sistemas de adjudicación", *Telos*, abril-junio.



la diferenciación respecto a otras CC.AA., y reivindica una nueva transición para el reconocimiento nacional de Cataluña como tarea prioritaria, rechazando las ofertas para participar en el Gobierno de España y el federalismo⁷.

Al día siguiente Pujol plantea una tabla reivindicativa en el Club Siglo XXI y una fórmula para conseguirla: la reinterpretación de la Constitución en vez de la revisión del Estatuto, porque abriría un proceso de consecuencias inciertas. En esa demanda planteaba fundamentalmente su rechazo a la generalización autonómica, a la deriva homogeneizadora y a la imitación por las restantes CC.AA. de las reivindicaciones catalanas. Pero el núcleo de sus demandas era el exceso de solidaridad, pues “Cataluña es cuatro veces solidaria (...) paga más al Estado (...) recibe menos del Estado en inversiones y gastos (...) tiene una financiación inferior a la media (...) es aportadora neta a la Unión Europea”⁸. Poco después, admitía la legitimidad del independentismo democrático, afirmando que todo pueblo tiene derecho a la autodeterminación. Pero defendía un nacionalismo que, sin renunciar a este, optaba por conseguir un aumento progresivo de su poder político y de reconocimiento institucional dentro del Estado español y la Unión Europea. Con el fin de conseguir la autoafirmación nacional, un autogobierno eficaz, dotado de herramientas políticas, administrativas y de financiación que respondan a su personalidad diferenciada, dentro de una España plurinacional⁹.

Este último objetivo se convierte en el reclamo que emplean conjuntamente con los nacionalistas vascos (PNV) y gallegos (BNG) para la difusión de su programa en la ofensiva contra el Gobierno del PP, con el que acababan de pactar solo dos años antes. Así, durante 1998 producen la Declaración de Barcelona (julio), la de Vitoria-Gasteiz (septiembre) –firmada por los mismos partidos para impulsar su coordinación en el Congreso y en el Senado y promover los objetivos de la antedicha–, y la de Santiago de Compostela (octubre), propugnando, como en las anteriores, “configurar un Estado plurinacional de tipo confederal”, un animal político inexistente en los tratados politológicos ni en el pasado ni en el presente. Todo ello sobre el trasfondo del Pacto de Estella (Lizarra) (septiembre) entre diversos partidos, sindicatos y organizaciones nacionalistas vascas a favor de la negociación con la banda terrorista¹⁰.

⁷ **Pujol, Jordi** (1997): “Una nova transició per a Catalunya”, en *Tot compromís comporta risc*. Barcelona: Edicions 62, 69-91, se trata del discurso de clausura de la escuela de verano de CDC.

⁸ **Pujol, Jordi** (1997): “Hacia la España del siglo XXI”, en *Tot compromís comporta risc*. Barcelona: Edicions 62, 93-119, la cita en 108-109.

⁹ **Pujol, Jordi** (1997): “Convergència: propostes de pensament i d'acció”, en *Tot compromís comporta risc*. Barcelona: Edicions 62, 147-171.

¹⁰ **Caminal, Miquel** (2001): “El pujolisme i la ideologia nacionalista de Convergència Democràtica de Catalunya”, en Culla, Joan B. (comp) *El pal de paller. Convergència Democràtica de Catalunya (1974-2000)*. Barcelona: Pòrtic, 127-160. La información detallada sobre las propuestas de estas declaraciones en 153-156.



► **La colaboración con el PP exigió a Pujol una acentuación de posturas discursivas más radicales para preservar su perfil competitivo en la arena autonómica catalana**

Pujol plantea una modificación sustancial de la financiación de la autonomía y el logro de un grado superior de poder político en 1999, señalando que el marco autonómico no responde ya ni a la naturaleza ni a la intensidad de la identidad catalana, ni a sus retos ni a sus necesidades sociales, por lo que se precisa un reconocimiento singular de Cataluña. La escalada semántica gana precisión política y administrativa con la exigencia de reinterpretación de la Constitución, del Estatuto y el cambio de diferentes leyes, pero sin necesidad de reforma de ninguno de los dos, apoyándose en un informe del Instituto de Estudios Autonómicos dependiente de la *Generalitat*. Y pronuncia unas palabras proféticas “*no podrá haber reforma [del Estatuto] si antes no hay pacto [institucional de autogobierno en Cataluña y con las principales fuerzas políticas españolas]*” (subrayado en el original)¹¹. La pugna por la sucesión de Pujol entre Mas y Durán repercute en la radicalización desigual de la coalición.

El PP encabezado por Aznar logró una victoria histórica para el centro-derecha español en las elecciones de 2000, ganando por primera vez por mayoría absoluta. Pujol había abierto la campaña afirmando “ningún partido podrá gobernar si antes no acepta las reivindicaciones de CiU: un incremento sustancial de las competencias de la *Generalitat* y un trato financiero que acabe con esta situación injusta y discriminatoria contra Cataluña”¹². Aznar ofreció otra vez a CiU la participación en el gobierno en 2002 –como antes habían hecho Suárez (1980), Calvo-Sotelo (1981), González (1993) y el propio Aznar dos veces antes (1996 y 2000)¹³–, el ofrecimiento alcanzaba cuatro carteras y recibió amplio eco en la prensa catalana¹⁴. Todo ello durante el espectáculo de la ofensiva del nacionalismo vasco y

¹¹ **Pujol, Jordi** (1999): *Poder polític de Catalunya: un instrument al servei dels ciutadans*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Conferencia pronunciada el 1 de marzo de 1999 en ESADE, la cita en 25. Véase también **Institut d'Estudis Autonòmics** (1999): *Informe sobre la millora de l'autogovern*. Barcelona: Generalitat de Catalunya; la eminencia gris detrás del informe era el catedrático de derecho administrativo **Argullol, Enric** (2002): *Desarrollar el autogobierno*. Barcelona: Península, prólogo de Carles Viver Pi-Sunyer

¹² **Garriga, Josep** (2000): “Pujol abre la campaña comparando la situación en Euskadi con la cohesión social de Cataluña”, *El País*, 25-2-2000.

¹³ **López de Lerma, Josep** (2016): *Cuando pintábamos algo en Madrid. Breviario crítico de un diputado en la carrera de San Jerónimo*. Barcelona: ED Libros.

¹⁴ **Sen, Cristina** (2002): “Aznar ofrece a Pujol hasta cuatro carteras”, *La Vanguardia*, 12-1-2002: 13-14; portada: “CiU puede entrar en el Gobierno sin renuncias”; **Antich, José** (2002): “Pido a Pujol que tenga visión histórica pero no que deje de ser nacionalista”, *La Vanguardia*, 13-1-2002: 18-21.



► **La radicalización de las élites nacionalistas iba a cobrar un nuevo giro a raíz de la pérdida del poder por CiU y la formación del primer gobierno tripartito encabezado por Maragall**

su extremista Plan Ibarretxe. En su despedida antes de las elecciones catalanas de 2003, Pujol calificó de “decepcionante” la Declaración de Santillana del PSOE, propugnando la elaboración de un nuevo Estatuto¹⁵.

Predomina en la actualidad una interesada visión tremendista sobre la política autonómica de esa segunda legislatura de Aznar. Sin embargo, los hechos no acreditan esa perspectiva. Por ejemplo, un observador moderado como Eliseo Aja, miembro y presidente del Consejo de Garantías Estatutarias de Cataluña (2009-2013), afirmaba: “si analizamos con calma las dos últimas legislaturas, es muy difícil concluir que se haya producido un serio retroceso o un deterioro cualitativo [de la autonomía]”, y achacaba esa perspectiva tremendista a “la frustración de algunas expectativas de reformas autonómicas, que parecían muy necesarias y al alcance de la mano” y a “la crisis de estrategia y ausencia de objetivos satisfactorios para los partidos nacionalistas”. Así, pese a criticar algunas reformas educativas, derogadas inmediatamente por Rodríguez Zapatero en 2004, destacaba como logros el traspaso de servicios en educación y sanidad y la ley sobre esta, así como la reforma de la financiación con mayor responsabilidad fiscal para las comunidades, la renovación del concierto con el País Vasco y la reforma del régimen fiscal de Canarias¹⁶.

La radicalización de las élites nacionalistas iba a cobrar un nuevo giro a raíz de la pérdida del poder por CiU y la formación del primer gobierno tripartito encabezado por Maragall, con *Ciutadans pel Canvi*, PSC-PSOE, ERC e ICV-EUiA, sustentado en el Acuerdo para un gobierno catalanista y de izquierdas, conocido como Pacto del Tinell en diciembre de 2003. Para conseguir la mayoría Maragall tenía que desplazar a Pujol del espacio nacionalista. Por eso abanderó con ese pacto la elaboración de un nuevo Estatuto, al margen de cualquier demanda social, el reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado y las actuaciones en caso de obstaculización o bloqueo del proceso. Además se comprometían a “no establecer ningún acuerdo de gobernabilidad (acuerdo de investidura y acuerdo parlamentario estable) con el PP en el gobierno de la Generalidad (...) [y] a impedir la presencia del PP en el gobierno del Estado, y renuncian a establecer pactos de

¹⁵ **Pujol, Jordi** (2003): *Desde la Constitución hasta hoy*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 24. Conferencia pronunciada el 17 de septiembre de 2003 en el Colegio de Abogados de Madrid.

¹⁶ **Aja, Eliseo** (2003): “La autonomía después de Aznar”, *El País*, 28-7-2003.



► **El nuevo Estatuto pretendía modificar la arquitectura constitucional en un sentido confederal mediante una norma de rango inferior elaborada unilateralmente desde una comunidad autónoma**

gobierno y pactos parlamentarios estables en las cámaras estatales [con él]”. Pero el PP había obtenido 10.321.178 votos (44,52% del voto válido) en la elecciones de 2000 y obtendría 9.763.144 votos (37,71% del voto válido) en las del 2004. Aunque ciertamente el PP era la cuarta fuerza política en Cataluña (393.499 votos y 11,89% en 2003 y 316.222 votos y 10,65 % en 2006).

Esta exclusión material y simbólica del PP¹⁷, que había pactado con el PSOE todas las grandes reformas autonómicas previas, contravenía imprudentemente la perspectiva apuntada antes por Pujol sobre la alteración del marco estatutario. Además la prioridad otorgada al eje nacionalista en la competencia política, pese a la pérdida del poder por CiU, mostraba que la radicalización alcanzaba al propio PSC-PSOE pues subordinaba su estrategia política a una fuerza antisistema como ERC, que propugnaba abiertamente la autodeterminación y la independencia de Cataluña y la república frente a la monarquía vigente. Además, el nuevo Estatuto pretendía modificar la arquitectura constitucional en un sentido confederal mediante una norma de rango normativo inferior, elaborada unilateralmente desde una comunidad autónoma carente de títulos legales para hacerlo, tratando de imponer al resto de los españoles una concepción de parte, lo que abonaba su inviabilidad jurídica y política. En la práctica suponía una grave quiebra del pacto constitucional.

Es conocido el proceso de elaboración y tramitación del Estatuto¹⁸, que básicamente fue producto de una subasta al alza entre CiU y ERC, que abandonaba la ambigüedad pujolista y que correspondía a la agenda maximalista del nacionalismo catalán adornada con ribetes confederales. Sin embargo, tanto tras el pacto alcanzado entre Rodríguez Zapatero y Mas, como tras su aprobación final en las Cortes, se afirmó su insatisfactoria provisionalidad: Pujol añadió que el texto que ahora se negocia “será mejor” que el vigente, “aunque no será un texto para muchos años ni será para la generación que ahora accede a la política”¹⁹; “Son avan-

¹⁷ Recuérdese que el Estatuto de 1979 elaborado por parlamentarios catalanes en las Cortes españolas, contó con la participación de Laureano López Rodó, exministro de Franco y diputado por AP, en la Comisión de los veinte que redactó la ponencia.

¹⁸ Colino, César (2009): “Constitutional Change without Constitutional Reform: Spanish Federalism and the Revision of Catalonia’s Statute of Autonomy”, *Publius*, 39, 2: 262-88.

¹⁹ Redacción (2006): “Pujol advierte que el Estatut ‘no será un texto para muchos años’”, *La Vanguardia*, 30-01-2006, 14.



► **Para la nueva etapa, Mas propone la vivencia de la nación catalana en plenitud, construir un país de vanguardia, la Cataluña global, y sustituir la autonomía o el autogobierno por el *derecho a decidir***

ces. Pero que nadie piense que esto colma las aspiraciones del catalanismo. Una cosa es ser pragmático y otra ser idiota”²⁰; Mas declaraba que “Mi objetivo sigue siendo el texto aprobado por el *Parlament*. No hemos conseguido alcanzarlo de una sola vez, pero sí que podemos hacerlo mediante dos o tres saltos como el que ahora hemos dado”²¹; “Este no es un acuerdo que resuelva la cuestión por mucho tiempo”, dijo Ferrán Requejo; los políticos de Cataluña ya habían empezado a discutir estrategias para obtener más autonomía, “Hay un cierto nivel de decepción en Cataluña porque el Estatuto no va lo suficientemente lejos”²².

Del “engaño” del segundo tripartito a la consagración del derecho a decidir y el *Espanya ens roba*

Mas había iniciado su campaña electoral en 2006 con la firma ante notario de 40 compromisos entre los que figuraba “no firmar ni establecer ningún pacto permanente o estable con el PP para gobernar Cataluña durante la próxima legislatura”, y tras su nueva derrota con el segundo tripartito en noviembre, radicaliza su discurso para edificar su alternativa. Propone repensar, actualizar y refundar el catalanismo, cuyos objetivos históricos declara conseguidos: la pervivencia de la nación catalana, la recuperación de las instituciones de autogobierno y el bienestar material de la sociedad catalana, todo ello en el marco de una España regenerada, democrática, europea y próspera. Para la nueva etapa, propone la vivencia de la nación catalana en plenitud, construir un país de vanguardia, la Cataluña global, y sustituir la autonomía o el autogobierno por el *derecho a decidir* sobre aquello que consideren propio²³, que se consagraría por el XV congreso de CDC en 2008. Asimismo, la ofensiva de los ideólogos de CiU contra el segundo tripartito fue considerable. Por ejemplo, Villatoro lo calificó de engaño que tenía por objeto

²⁰ **Álvaro, Francesc-Marc** (2006): “Volver al sexo”, *La Vanguardia*, 30-01-2006, 14.

²¹ **Barbeta, Jordi; Quadrado, Susana** (2006): “Mi pacto del Estatut es el único posible y es un éxito para Zapatero y para CiU”, “Entrevista, Artur Mas, presidente de Convergència y Unió”, *La Vanguardia*, 29-01-2006: 20-21.

²² **McLean, Renwick** (2006): “Autonomy passes for Catalonia”, *The New York Times*, 30-marzo-2006.

²³ **Mas, Artur** (2007): *El catalanisme, energia i esperança per a un país millor*. Conferencia pronunciada el 20 de noviembre de 2007 en el Palacio de Congresos de Barcelona. Se edita posteriormente en versión trilingüe, con introducción de Agustí Colomines, *Per una Casa Gran del catalanisme*. Barcelona: Base. Véase **Muñoz, Jordi** (2009): “De l’autodeterminació al dret a decidir?”, Tercer Congrés Catalanista, 2008-2009, sobre las ventajas de encuadrar como derecho a decidir el proyecto de secesión de Cataluña.



► **La publicación coordinada del mismo editorial por doce periódicos, presionando en 2009 al TC por su decisión pendiente sobre el Estatuto, carece de equivalente en cualquier sistema democrático contemporáneo**

redefinir el mapa político catalán para convertirlo en “una confrontación estrictamente entre derechas e izquierdas, como en Francia, como en España, como en Murcia (...) pretende desdibujar el debate nacional e identitario, que quedaría como cosa de un pasado aburrido o de un futuro siempre aplazado”²⁴.

De otra parte, permitir el referéndum por el electorado catalán antes de la decisión del Tribunal Constitucional, rechazando la posibilidad de recuperar el anterior recurso de inconstitucionalidad preexistente (derogado por el gobierno socialista en 1984) fue un grave error. Pero todo el mundo sabía entonces que, de acuerdo con las reglas constitucionales del juego, era legalmente posible un recurso de inconstitucionalidad ante el TC, y era políticamente probable debido a la exclusión del PP en el ámbito político catalán y su derrota electoral por el PSOE en 2004. También implicaba romper el principio de la buena fe, ya que la última palabra pertenecía al TC y todo el mundo lo sabía de antemano. De ahí las presiones sobre este, y no solo del PP. La publicación coordinada del mismo editorial por doce periódicos (*La Vanguardia*, *El Periódico de Cataluña*, *Avui*, *El Punt*, *Segre*, *Diari de Tarragona*, *La Mañana*, *Diari de Girona*, *Regió 7*, *El 9 Nou*, *Diari de Sabadell* y *Diari de Terrassa*), presionando en 2009 al TC por su decisión pendiente sobre el Estatuto para que fuese benevolente con sus excesos inconstitucionales²⁵, es una actuación de la prensa que carece de equivalente en cualquier sistema democrático contemporáneo.

Finalmente, el Estatuto se aprobó siguiendo los trámites establecidos por una mayoría procedimental encabezada por el PSOE y CiU, pero no consiguió una mayoría sustantiva forjada por un líder consciente de lo delicado de la materia y que hubiese incorporado necesariamente al PP. La minoría socialista transfirió al TC la corrección de los excesos que, pese a su paso por las Cortes, contenía aún el texto estatutario. Y este realizó la labor que le encomienda la Constitución de 1978. La sentencia era previsible por la debilidad de los planteamientos jurídicos estatutarios frente a la realidad constitucional y la doctrina del tribunal, pero fue magnificada de forma tremendista por las radicalizadas élites catalanistas que no ignoraban lo probable de un recurso de inconstitucionalidad. Se produjo

²⁴ **Villatoro, Vicenç** (2007): *L'engany. El segon tripartit o la desnacionalització de Catalunya*. Badalona: Ara, 22.

²⁵ Redacción (2009): “La dignidad de Catalunya”, *La Vanguardia*, 26-11-2009: portada y 22.



Fuente: Wikimedia commons/Sergi Larripa

Dirigentes de Esquerra Republicana de Catalunya en la manifestación "Som una nació", celebrada en Barcelona el 18 de febrero de 2006.

una manifestación convocada previamente a la sentencia con el lema “*Som una nació. Nosaltres decidim*”, enfrentando a la población movilizada contra una decisión legal y legítima, por más controversias que hubiese en la composición y retrasos del tribunal. La Diada de 2010 resultó más plácida y tranquila que nunca.

Las juventudes de CDC y de UDC lanzaron el vídeo *Espanya ens roba la cartera* contra el “espolio fiscal” para las elecciones de noviembre de 2010. Campaña proseguida luego por las JERC y ERC, con lemas similares de rancio abolengo en el catalanismo. Estas elecciones trajeron de vuelta al poder a CiU con un programa de austeridad debido a la Gran Recesión, a la crisis de la deuda en la Eurozona y a la mala gestión del gobierno de Montilla. Un desempleo ascendente fue seguido por severos recortes en los servicios sociales, principalmente en los programas de educación y sanidad. Mas planteaba en su discurso de investidura un nuevo pacto fiscal, similar al concierto vasco, como elemento fundamental de la transición nacional que iniciaba desde el poder. La radicalización nacionalista cobraba un acento económico por la gravedad de la situación y la fragilidad financiera de la *Generalitat*.



► **La minoría socialista transfirió al TC la corrección de los excesos que, pese a su paso por las Cortes, contenía aún el texto estatutario. Y este realizó la labor que le encomienda la Constitución de 1978**

Pero en mayo de 2011 comienza una cadena de movilizaciones espontáneas en buena parte de las ciudades españolas que con el tiempo iban a tener considerables repercusiones políticas. La prensa de Barcelona las tacha, sin embargo, de protestas antipolíticas; son los indignados por la crisis económica, junto con la falta de representatividad y legitimidad de las autoridades democráticas, por la congelación del gasto público, protagonizada en Cataluña por el nuevo gobierno de Mas, apoyado por el PPC y centrada en sanidad y educación. En Barcelona el movimiento acampa en la plaza de Catalunya, es desalojado con incidentes violentos el 27 de mayo y se instala en el parque de la Ciutadella, delante del *Parlament* el 15 de junio. Los manifestantes pretenden impedir que se aprueben los presupuestos que concretarán los recortes anunciados. Los indignados increpan, insultan y agreden físicamente a algunos parlamentarios. Mas llega en helicóptero. El incidente supone un ataque directo al orden social catalanista que contraatacará acentuando la radicalización de sus demandas en términos económicos y políticos.

Las críticas de los ideólogos nacionalistas a los indignados son frontales²⁶, por su visión pueril de la democracia y su populismo en “debates casi monolingües en castellano”²⁷, y se pide la ruptura con el PP²⁸. Los análisis subrayan que “el movimiento de los indignados en Cataluña rehúye la confrontación ideológica, a menudo latente, que hay entre Cataluña y España. No tiene una vinculación territorial estricta: se define como un movimiento ‘apátrida’”²⁹. La gravedad de los hechos y su carácter ajeno al catalanismo supuso un aldabonazo para Mas que había emprendido una política de austeridad *business friendly*. La pervivencia en el poder imponía la necesidad de imprimir un giro estratégico para transferir la culpa hacia el gobierno central, aprovechando la radicalización nacionalista tan cuidadosamente cultivada.

²⁶ **Álvaro, Francesc-Marc** (2011): “En nombre de los castigados”, *La Vanguardia*, 22-6-2011, 21.

²⁷ **Requejo, Ferrán** (2011): “‘Indignados’: malestar con sombras”, *La Vanguardia*, 23-6-2011, 21.

²⁸ **Cardús, Salvador** (2011): “El falso predominio del PP”, *La Vanguardia*, 22-6-2011, 24.

²⁹ **Busquet, Jordi; Miquel Calsina, Alfons Medina, Gemma Tubert** (2012): “Les veus dels indignats a Catalunya”, *Idees*, 36: 24-88.



► **La Diada de 2012 presenció una movilización masiva a favor de la independencia de Cataluña. La siembra y el cultivo de la radicalización daban finalmente sus frutos movilizadores**

Pero la *Diada*, se quejaba José Antich, había quedado eclipsada por los atentados terroristas de 2001 en Nueva York y pese a los cambios escenográficos, “El trabajoso esfuerzo por acercarla a la gente no acaba de dar sus frutos” por lo que se felicitaba de la sentencia del Tribunal Superior de Justicia contra la inmersión lingüística, pues había contribuido a alentar el tono reivindicativo de la festividad en 2011, reanimando otra vez la movilización frente a los tribunales³⁰. Para que ese eclipse no se prolongara, la *Generalitat* no iba a regatear esfuerzos propagandísticos y la recién creada *Assemblea Nacional Catalana* resultaría funcional para su puesta en práctica. En consecuencia, la *Diada* de 2012 presenció una movilización masiva a favor de la independencia de Cataluña con la pancarta “*Catalunya, nou estat d'Europa*”. La siembra y el cultivo de la radicalización daban finalmente sus frutos movilizadores.

Al día siguiente, Mas anunció la creación de estructuras de Estado y la demanda de soberanía fiscal –solo unos meses después de solicitar ayuda al gobierno para pagar la deuda catalana–, unos independentistas retiraron la bandera española del hemiciclo del *Parlament* y apareció una europea en la galería gótica del *Palau* de la *Generalitat*. En una conferencia en Madrid al día siguiente, Mas afirmó: “Catalunya necesita un Estado y si no hay acuerdo, referéndum”. Como era previsible, la demanda de un concierto económico para Cataluña, a semejanza del vasco, planteada por Mas ante Rajoy, recibió una clara negación. A su regreso a Barcelona fue aclamado por un grupo de seguidores a la puerta del *Palau*, encabezados por varios ideólogos incondicionales embelesados. En su discurso ante el *Parlament* afirmó que “ha llegado la hora de ejercer el derecho a la autodeterminación”, y adelantó las elecciones para recolectar el apoyo de los movilizados. Sin embargo, su intento de capitalizar electoralmente la radicalización fracasó, perdiendo apoyos: 7,7 puntos porcentuales de voto válido y 12 escaños. Pese a ello, este sería el comienzo de una etapa de desarrollo de prácticas iliberales y/o antidemocráticas patrimonializando todos los recursos de la *Generalitat*. Comenzaba el *procés*.

³⁰ Antich, José (2011): “Dos 11-S”, *La Vanguardia*, 12-9-2011, 2.



El procés: la campaña para la secesión de Cataluña, 2012-2017

“En tota la llarga història que acabem de resumir, i que aplega més de mil anys de realitats catalanes, l’entitat política Catalunya o, si voleu dir-ho al revés, perquè sembli més clar, Catalunya com a entitat política, no existí mai. Els Catalans no han sabut, en cap moment històric, constituir-se integralment, és a dir, construir un Estat per a ells sols, alçar, com ajudes o sense –com França, Gran Bretanya, Alemanya, Itàlia, Espanya i fins Portugal– una entitat política pròpia, exclusiva, que es digués Catalunya”

Gaziel¹

¹ **Calvet, Agustí (Gaziel)** (1970): *Obres completes. Obra catalana. Pròleg de Josep Benet. Recopilació, ordenació i notes de Tomàs Tebé*. Barcelona: Editorial Selecta. El texto corresponde al ensayo “Introducció a una nova ‘Historia de Catalunya’” [1938] perteneciente al libro *Quina mena de gent som. Quatre assaigs sobre Catalunya i els catalans, 1938-1947, 1414*.





“Tant de dia com de nit, la culpa és de Madrid”

Añeja expresión catalana

“Los intentos por conocer a fondo las naciones han adolecido la mayoría de las veces de un fallo esencial. Pretendían definir lo nacional por antonomasia; una nación, decían, es esto o aquello. Creían que bastaba con hallar la definición correcta, y que una vez encontrada podría aplicarse a todas las naciones por igual. Se invocaban el idioma o el territorio, la literatura escrita, la historia, el gobierno, el llamado sentimiento nacional, y al final las excepciones eran más importantes que la regla. Siempre resultaba que se había atrapado algo vivo por el fleco de una vestidura casual, de modo que se escapaba enseguida con facilidad dejándonos con las manos vacías (...). No debe creerse que estas ideologías nacionales se asemejan todas entre sí. Es solo su apetito insistente y reivindicativo lo que las iguala. Quizá todas quieran lo mismo pero no son lo mismo (...), las ideologías reales de estas reivindicaciones nacionales son muy diferentes entre sí. Hay que tomarse el trabajo –sin compartir su avidez– de definir lo que es propio en el caso de cada nación (...). En lo que sigue, las naciones serán vistas como religiones”.

Canetti²

La radicalización de las élites nacionalistas catalanas ha supuesto una mutación del catalanismo en su configuración ideológica y en su comportamiento histórico desde su surgimiento a finales del siglo XIX. Como consecuencia de ello, y unido a la crisis política y de representación generalizada en España en su conjunto, se ha producido la quiebra del subsistema de partidos que lo articulaba en torno al eje bipartidista CiU y PSC-PSOE durante el *pujolismo*, y cuyas réplicas distan de haberse estabilizado. En el actual conflicto planteado por la *Generalitat* con el Gobierno de la Nación en torno a la distribución territorial del poder establecida por la Constitución de 1978³ cabe considerar tres dimensiones clave en la estrategia de cada uno de los dos actores, aunque aquí me ciño solo al primero: la necesidad de acumular y movilizar recursos simbólicos, sociales y políticos; mantener su estatus como organización político-administrativa y lograr mayores niveles de poder e influencia política y electoral. La estrategia evoluciona a medida que los actores buscan socios cooperativos o incrementan el nivel de la conflictividad con el otro actor que tiene una visión del mundo competidora. La obtención de ventajas estratégicas depende en gran medida de las capacidades de los actores para moldear las percepciones de los demás. Estos deben ser capaces de conquistar los corazones y las mentes del público mediante su discurso y su argumentación política si van a ganar posiciones de prominencia e influir en las reglas del juego que conforman quién gana o pierde. Muchas acciones estratégicas evolucionan a partir de estos conflictos sobre la formación de las percepciones de las audiencias clave⁴.

² **Canetti, Elías** (2002): *Obras completas I. Masa y poder* [1960]. Edición dirigida por Juan José del Solar. Madrid: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 209-210. Los subrayados son del original.

³ **Collino, César; Hombrado, Angustias** (2015): “Besieged and paralyzed? The Spanish State facing the secessionist challenge in Catalonia and coping with the reform imperative”, *Jahrbuch des Föderalismus 2015. Föderalismus, Subsidiarität und Regionen in Europa*. Baden-Baden: Nomos Verlag: 293-317.

⁴ **Brader, Ted** (2006): *Campaigning for Hearts and Minds. How Emotional Appeals in Political Ads Work*. Chicago: The University of Chicago Press.



- **El procés es un claro ejemplo de movilización desde arriba.
Se trata de la formación artificial de movimientos de base por parte
de la Generalitat y de los partidos secesionistas**

El procés como movilización desde arriba

Para conseguir estos objetivos, la *Generalitat* ha emprendido una campaña, el denominado *procés*, jalonada de acontecimientos que funcionan como comunicación política, ya que constituyen la mejor manera de ser activa en este terreno, tomar la iniciativa y establecer la agenda, situando de esta manera al Gobierno a la defensiva, pues tiene que reaccionar ante los hechos producidos por el adversario. Cumplen otra función fundamental en nuestros tiempos de política espectáculo, mediatizada por los medios de comunicación tradicionales y digitales: facilita su trabajo porque crean noticias, difunden su narración, su encuadramiento del conflicto. Pero buena parte de estos acontecimientos son meros pseudo-eventos, en la precisa expresión de Boorstin⁵, que se reproducen incesantemente por los medios públicos y privados al servicio del *procés*. Una dramaturgia reiterativa, una permanente sesión continua de representaciones reivindicativas; piénsese, por ejemplo, en el acto de Puigdemont en las instalaciones del Parlamento europeo en enero de 2017 o en las procesiones de acompañamiento a los procesados por sus incumplimientos legales.

Esta campaña es un claro ejemplo de movilización desde arriba, ya que se trata de la formación artificial de movimientos de base aparentemente espontáneos por parte de intereses sectoriales, en este caso la *Generalitat* y su propio complejo político-administrativo, junto con los partidos secesionistas. Ello se realiza mediante la instrumentalización de un abanico de organizaciones formalmente ajenas —encabezadas por la *Assemblea Nacional de Catalunya*, *Òmnium Cultural*, *Agrupació de Municipis per la Independència...*—, pero que, en verdad, son generosamente subvencionadas y coordinadas desde el patrimonializado gobierno catalán, así como por los medios de comunicación que difunden y airean el encuadramiento maestro (*master frame*) de la causa secesionista: el *procés*. Esto no quiere decir que no hubiese habido antecedentes organizativos o movilizadores previos, sino que dentro del campo nacionalista cobra preeminencia la movilización desde arriba, desde el poder.

⁵ Un pseudo-evento es un suceso con las siguientes características: no es espontáneo sino que ocurre porque alguien lo ha planeado, plantificado o incitado; se plantifica fundamentalmente para el propósito inmediato de que se informe sobre él o se reproduzca en los medios, con frecuencia anunciándolo por anticipado; su relación con la realidad subyacente de la situación es ambigua; generalmente se intenta que sea una profecía que se cumple a sí misma, **Boorstin, Daniel J.** (1987) [1961]: *The Image. A Guide to Pseudo-Events in America*. Nueva York: Vintage Books, 11-12.



► **Hasta la fecha no es un movimiento espontáneo, intenso, masivo y continuo, sino que se activa e interrumpe a conveniencia según las necesidades políticas dramáticas del Govern**

Su propósito es convencer a la opinión pública en general y, en particular, al Gobierno de la Nación de que hay una oleada de opinión comunitaria sobre un asunto en concreto, la realización de un referéndum de autodeterminación en este caso, con la esperanza de que tome más en cuenta a esos manifestantes aparentemente espontáneos que a los pasivos y no movilizados por la causa secesionista, predominantemente de lengua materna castellana. Existen numerosos mecanismos disponibles para crear esa ilusión de sentimiento de comunidad en torno a la secesión de Cataluña, lo que puede hacer que sea difícil saber cuándo está involucrada la manipulación por parte de terceros. Estos dispositivos van, por ejemplo, desde el uso de *software* para facilitar la aparición de apoyo en línea masivo al *procés*, hasta la organización de manifestaciones por las organizaciones interpuestas que disfrazan la participación coordinadora de la *Generalitat* entre bambalinas. Pero hasta la fecha no es un movimiento espontáneo, intenso, masivo y continuo, sino que se activa e interrumpe a conveniencia según las necesidades políticas dramáticas del Govern. No hay una oleada nacionalista como la que produjo el colapso de la Unión Soviética en 1990, ni una movilización social comparable al ciclo de protesta de Italia en 1965-1975, o una actividad conflictiva generalizada como la insurgencia negra por sus derechos civiles en los Estados Unidos de 1961-1970⁶, ni una protesta masiva y violenta como las reacciones ante la crisis en Grecia de 2008 a 2012⁷. Hasta la fecha solo ha habido sosegadas manifestaciones anuales coreografiadas y *performances* ocasionales, pese a la grandilocuencia discursiva que las recubre, aunque se amenaza permanentemente con medidas de mayor conflictividad⁸. El problema es que la teatralidad excesiva y la inflación retórica restan credibilidad a la verosimilitud de la apuesta secesionista frente a un Gobierno políticamente ciego a lo que no sean actos jurídicos documentados, que ignora, al parecer, las cualidades performativas del lenguaje como forma de acción política, que administra demasiado y gobierna muy poco. Como ha ocurrido, por otra parte, en los últimos cuarenta años de incuria y ausencia de estrategia y de política de Estado en el tratamiento del nacionalismo vasco, el terrorista y el otro, y el nacionalismo catalán.

⁶ **Beissinger, Mark R.** (2002): *Nationalist Mobilization and the Collapse of the Soviet State*. Cambridge: Cambridge University Press; **Tarrow, Sidney** (1989): *Democracy and Disorder. Protest and Politics in Italy 1965-1975*. Oxford: Clarendon Press; **McAdam, Doug** (1982): *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*. Chicago: The University of Chicago Press.

⁷ **Pappas, Takis S.** (2014): *Populism and Crisis Politics in Greece*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave, 78-88.

⁸ **Soler, Toni** (2017): "La carta guanyadora", *Ara*, 27-mayo-2017.



La *Generalitat*, de hecho, desde que emprendió el *procés*, tampoco ha gobernado en sentido estricto impulsando políticas públicas viables, legislando, mejorando las condiciones de vida de los catalanes, o rectificando la pésima gestión de los tripartitos presuntamente de izquierdas. Se ha orientado más bien hacia el espectáculo, la ceremonia, hacia la dramatización pública de una de las obsesiones de la cultura política catalanista: su superioridad moral y de *status* respecto al resto de los españoles, sobredorada de victimismo; recuérdense las lecciones de catalanidad y los discursos de Pujol sobre la moral y la vida pública, la ética y el poder. La *Generalitat* se ha comportado como un organismo político-administrativo teatral cuyos dirigentes políticos han actuado como empresarios, con los eruditos, gacetilleros y clérigos locales como directores y su séquito de creyentes como elenco, tramoyistas y público entregado. Las formidables manifestaciones en cada *Diada*, las movilizaciones de decenas o centenares de miles de manifestantes según la convocatoria, no han sido medios para conseguir fines políticos sino finalidades en sí mismas, eran para lo que servía ese complejo organizativo. Esas ceremonias han sido la fuerza impulsora de la política de la corte autonómica secesionista, y esta un dispositivo imprescindible para la representación de los rituales de masas. En una relación invertida, el poder ha servido a la pompa y no al revés, un poco al modo de funcionamiento de la doctrina del centro ejemplar en el Estado decimonónico balinés analizado por Geertz⁹.

El *procés* como nacional-populismo

El impulso del *procés* por Mas y Puigdemont ha implicado además la utilización de dos tácticas políticas perniciosas para la democracia representativa en Cataluña: el populismo y la introducción de un asunto divisivo. El uso táctico del populismo por los políticos no es un fenómeno nuevo, mucho menos en Cataluña¹⁰. Canovan describe esta técnica política desde arriba hacia abajo como el “populismo del político”—una fórmula para construir una coalición que recurre a la apelación unificadora al pueblo catalán por encima de las divisiones socioeconómicas clasistas y/o ideológicas—, por medio del cual las apelaciones al pueblo y a su participación mediante referendos se combinan con el rechazo a élites “ajenas”

⁹ Geertz, Clifford (1980): *Negara. The Theatre State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton: Princeton University Press. En general véase Edelman, Murray (1988): *Constructing the Political Spectacle*. Chicago: The University of Chicago Press. Alfons López Tena refiere la pregunta directa que le planteó un senador estadounidense “¿El pueblo catalán quiere la independencia o manifestarse por ella?”, la anécdota en Martínez, Guillem (2016): *La gran ilusión. Mito y realidad del proceso indepe*. Barcelona: Debate, 160-161.

¹⁰ Véanse los estudios pioneros de Casals, Xavier (2010): *El oasis catalán (1975-2010) ¿Espejismo o realidad?* Barcelona: Edhasa; del mismo autor (2013): *El pueblo contra el Parlamento. El nuevo populismo en España, 1989-2013*. Barcelona: Pasado y Presente, Prólogo de Enric Ucelay; sobre la tradición populista catalana, Ucelay Da Cal, Enric (1982): *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*. Barcelona: La Magrana.



(Madrid) y grupos forasteros (los otrora *charnegos* se denominan ahora *colonos*), se unifica al pueblo construyendo al enemigo, tanto *Catalunya enfora* como *Catalunya endins*¹¹. Se abandona la política pragmática del catalanismo y se abraza el populismo redentor de la secesión perentoria¹². Se impulsa así lo que Mair ha denominado democracia populista: una forma de gobernar que deja a un lado o diluye el propio partido, cercado en este caso por las consecuencias de la política de recortes y los abundantes casos de corrupción; donde el pueblo es un grupo indiferenciado y se privilegia su implicación directa en la vigilancia de la disidencia o se apoyan los referendos; y un gobierno más o menos neutral en apariencia, patrimonial en la práctica, intenta servir esos intereses populares, pues retóricamente el partido, la coalición y la nación catalana están unidos por la misma causa, la liberación del pueblo catalán¹³. Y, claro, quien no comulga con la causa no forma parte del pueblo: es su enemigo.

La introducción de un asunto divisivo y controvertido como táctica política no es tampoco ninguna novedad, pero su utilización contemporánea sí representa una manera más calculada y sofisticada de conseguir objetivos similares. Es una táctica política calculadora que utiliza cuestiones divisivas para obtener apoyo político, debilitar a los opositores y fortalecer el control sobre la agenda política. Se ve reforzada por la conciencia de aquellas cuestiones y grupos que atraen el resentimiento o la antipatía en el electorado más amplio. Se trata de aprovechar las cuestiones que socavan la base de apoyo de un oponente político. El efecto táctico es doble: utilizar medidas estratégicamente populistas para apelar a la base política de un oponente, lo que le obliga a distanciarse de las causas impopulares invocadas o a enfrentarse a la marginación política¹⁴. De ahí su efecto unificador del frente secesionista en contra de los partidarios de la legalidad constitucional.

Junto al empleo de estas tácticas hay también otras concomitancias de estilo político, discursivas e ideológicas con el populismo que conviene resaltar. Así,

¹¹ **Canovan, Margaret** (1981): *Populism*. Londres: Junction Books, 13 y 260-288; de la misma autora (2005): *The People*. Cambridge: Polity Press, 77-78. “La fiscalía investiga unos carteles contra Iceta, Arrimadas, Rabbell y Albiol en Lleida”, *El Periódico de Catalunya*, 9-junio-2017. Además de las fotos y los logos de los respectivos partidos, el texto es explícito: “Los que niegan el democrático derecho a la autodeterminación son enemigos del pueblo. Tratémoslos como a tales”. Los carteles totalitarios aparecieron ya en marzo firmados por *Lleida resisteix*.

¹² **Canovan, Margaret** (1999): “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”, *Political Studies*, 47, 1: 2-16.

¹³ **Mair, Peter** (2002): “Populist Democracy vs Party Democracy”, en **Yves Mèny, Yves Surel** (comps.): *Democracies and the Populist Challenge*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave, 81-98.

¹⁴ **Wilson, Shaun; Turnbull, Nick** (2001): “Wedge Politics and Welfare Reform in Australia”, *Australian Journal of Politics and History*, 47, 3: 384-402.



► **El impulso del *procés* ha implicado la utilización de dos tácticas políticas perniciosas para la democracia representativa en Cataluña: el populismo y la introducción de un asunto divisivo**

según Taggart, el populismo como tipo ideal weberiano se distingue por compartir cinco grandes temas en los que no es difícil encontrar conexiones con características del *procés*¹⁵:

- Una cierta hostilidad a la política representativa, la tensión entre constitucionalismo y sus garantías horizontales y la representación como fuente de populismo; por ejemplo, la resistencia al cumplimiento de las sentencias emanadas del Tribunal Supremo y del Constitucional o la preferencia por los referendos plebiscitarios.
- Tiende a identificarse con una “tierra natal”, la *Catalunya* homogénea étnica y culturalmente, que representa una concepción idealizada de la comunidad a la que sirven, y sobre este territorio de la imaginación construyen “el pueblo” objeto de su política. Es una construcción de un mundo mítico ideal, elaborada retrospectivamente; es en esencia una visión derivada de un pasado perdido proyectada sobre el presente, algo sentido más que razonado, envuelto en imprecisión. El peso de la historiografía romántica, finamente criticada en la cita de *Gaziel* sobre la obra de Soldevila que encabeza estas líneas, la tergiversación del conflicto dinástico de la Guerra de Sucesión y las numerosas polémicas sobre la historia de Cataluña, son ejemplos típicos¹⁶.
- Carece de valores fundamentales debido a la propia “tierra natal”, donde caben izquierdas y derechas, el populismo suele ser un calificativo de otras posturas ideológicas, síntoma de su inconclusión y de su gran flexibilidad. Es camaleónico: toma los atributos del contexto en el que se produce, el nacionalismo catalán en este caso. La importancia de las versiones específicas de una “tierra natal” significa que cada movimiento populista se ve a sí mismo en virtud de sus propias características y no como parte de una corriente más amplia.

¹⁵ **Taggart, Paul** (2004): “Populism and representative politics in contemporary Europe”, *Journal of Political Ideologies*, 9, 3: 269-288, DOI: 10.1080/1356931042000263528.

¹⁶ **Boix, Carles** (2013): “L’invent del catalanisme”, *Ara*, 18-junio-2013, descalifica la historiografía catalana postromántica y propugna su renovación nacionalista.



► **Retóricamente el partido, la coalición y la nación catalana están unidos por la misma causa, la liberación del pueblo catalán. Quien no comulga con la causa no forma parte del pueblo: es su enemigo**

- Suele ser una reacción a un sentimiento de crisis extrema. Los populistas se movilizan cuando perciben que su “tierra natal” está amenazada de manera real o imaginada. En este caso, las amenazas son de diversos tipos: la globalización, la emigración extraeuropea, la crisis económica, el surgimiento de los indignados catalanes desafectos al nacionalismo y sus peligros políticos, junto con el conocimiento íntimo de la propia corrupción en los casos Palau, Pretoria, Pallerols, familia Pujol... En palabras recientes del propio Pujol, hay un “grave riesgo de ‘residualización’ de Cataluña (...) [que] no acepta la propuesta de lenta disolución que se le hace. O que le quieren imponer”¹⁷.
- El populismo posee una cualidad autolimitante: tiende a adoptar formas políticas nuevas y diferentes, pero configura movimientos muy difíciles de sostener a largo plazo por las dificultades que suele comportar su institucionalización.

A continuación trazo estas características del *procés*, entendido como nacional-populismo, siguiendo su trayectoria reciente.

De las elecciones de 2012 a la *Diada* de 2014

La radicalización de las élites políticas catalanas asciende a nuevas cotas a partir de la manifestación de la *Diada* de 2012. Esta se utiliza por Mas como coartada para adelantar las elecciones: “La voz de la calle, como es masiva y potente, hay que trasladarla a las urnas. Si nuestro país ha de iniciar un proceso de gran envergadura y complejidad, es necesario el aval inequívoco del pueblo de Catalunya, única manera de conocer el peso real de las mayorías y las minorías”, se trata de dirigir el proceso de autodeterminación y calibrar el apoyo al Estado independiente¹⁸. Para Mas ni las leyes españolas ni la prohibición por parte del Gobierno deberían ser impedimento para que la *Generalitat* llevase a cabo en las próximas legislaturas una consulta soberanista en la que los catalanes puedan decidir qué vínculo quieren mantener con el Estado¹⁹. Las elecciones adelantadas se

¹⁷ Pujol, Jordi (2017): “Situació de risc. Però amb actius”, 20-abril-2017, <https://associacioservi.cat/situacio-de-risc-pero-amb-actius/>

¹⁸ Barbeta, Jordi (2012): “Mas convoca elecciones y abre el proceso de autodeterminación”, *La Vanguardia*, 26-septiembre-2012: 12-13.

¹⁹ Barbeta, Jordi (2012): “Mas prevé la consulta soberanista en cuatro años con o sin permiso de Madrid”, *La Vanguardia*, 26-septiembre-2012: 10-11.



presentan como “intensas, históricas, plebiscitarias y constituyentes, un combate entre la ilusión y el miedo”²⁰. Sin embargo, los resultados cosechados por Mas supusieron un fracaso relativo, con notorias pérdidas en votos (86.571) y escaños (12), y sobre este fundamento paradójico emprende una campaña desde el poder a favor de la autodeterminación de Cataluña. Tampoco el otro partido que articulaba el bipartidismo catalán, el PSC, levantaba cabeza y cedía su habitual segundo puesto a la vencedora moral, ERC, que recogió 278.951 votos y logró 21 escaños. Aumentaba así tanto la participación como la polarización nacionalista y la fragmentación del subsistema de partidos catalán²¹. Las fuerzas secesionistas obtuvieron una mayoría parlamentaria, pero inferior a los dos tercios necesarios para la reforma del Estatuto de Autonomía, y solo una importante minoría social respecto al conjunto de la población; no obstante prosiguieron su andadura con un líder debilitado, en manos de ERC, su aliado y oposición a la vez, posponiendo las políticas para paliar los problemas sociales derivados de la crisis económica.

El escalón siguiente fue la aprobación de la Declaración de soberanía y el derecho a decidir del pueblo de Cataluña por el *Parlament* en enero de 2013 por una amplia mayoría de 85 diputados sobre 135 –todos los de CiU, ERC e ICV-EUiA y uno de la CUP–, 41 en contra –15 del PSC, 17 del PP (dos ausentes) y 9 del C’s– y 5 del PSC presentes pero que rompieron la disciplina de voto. Establece el “carácter de sujeto político y jurídico soberano” del pueblo catalán y acuerda iniciar el proceso para hacer efectivo el ejercicio del derecho de autodeterminación²². En palabras de Rahola “‘Nosotros, el pueblo’, esa es la única realidad jurídica y política que puede definir a una nación. La cuestión, por tanto, no se sitúa en la legalidad o no del derecho del *Parlament* de *Catalunya* a proclamarse soberano. La cuestión es si *Catalunya* es una nación porque, si lo es, ninguna legalidad puede impedirle decidir su futuro”²³. El presidente Erdogan afirmó contra sus opositores en un congreso de su partido: “Nosotros somos el pueblo, ¿quiénes sois vosotros?”, sabía por supuesto que sus oponentes también eran turcos, como señala Müller, el populismo siempre es una forma de política de la identidad²⁴. Sin embargo, la rotundidad de las expresiones no puede ocultar la fragilidad estratégica

²⁰ **Álvaro, Francesc-Marc** (2012): “El miedo contra la ilusión”, *La Vanguardia*, 27-septiembre-2012: 26.

²¹ **Rodon, Toni; Oriols, Lluís** (comps.) (2014): *Cataluña en la encrucijada. Las elecciones catalanas de 2012*. Madrid: Marcial Pons. Prólogo de Joan Rigol. Epílogo de Josep Ramoneda.

²² La primera de las declaraciones de este tenor se produjo en 1989, en el contexto histórico del colapso de la Unión Soviética y la independencia, entre otras, de las repúblicas bálticas, seguida de otras resoluciones en 1991, 1998, 1999, 2010, 2011 y 2012, donde se afirmaba, bajo diferentes formulaciones, el derecho de Cataluña a su autodeterminación. Ninguna fue impugnada por los gobiernos socialistas o populares en el poder en aquellos momentos.

²³ **Rahola, Pilar** (2013): “We the people”, *La Vanguardia*, 2-enero-2013: 19.

²⁴ **Müller, Jan-Werner** (2016): *What is populism?* Philadelphia: The University of Pennsylvania Press, 2.



del planteamiento nacional-populista ya debilitado por su fracaso electoral y su impaciencia, ya que la inconcreción de su demanda (“derecho a decidir”), su calculada ambigüedad semántica estructural, impide paradójicamente la formulación de un objetivo político claro, concreto y unitario. Supone, además, el principio de la fractura interna de la federación CiU y del PSC, el tronco bipartidista del catalanismo que había sustentado de consuno el régimen neopatrimonial desarrollado por Pujol con el silencio cómplice de los medios de comunicación.

La campaña prosigue en varios planos simultáneos: la instrumentación alega del procedimiento para la autodeterminación que, ante su imposibilidad legal, irá desdibujándose paulatinamente, el refuerzo de la faceta simbólica del proceso con una revitalización sesgada de la memoria histórica del catalanismo y la dimensión movilizadora *ma non troppo* de las concentraciones masivas. Por ejemplo, la celebración de un concierto musical en el estadio del F. C. Barcelona fue “algo más que un concierto”, “un clamor por la libertad de decidir”, con el despliegue culminante del mosaico coreografiado en las gradas “*Freedom for Catalonia*”; en palabras de Graupera: “Un pueblo es un pueblo, y nada más (...). Somos un pueblo, y no se le puede hacer mucho más. Hemos venido a ser el centro de nuestra historia, y no nos moveremos ni un milímetro. Hemos venido a hacer soplar un viento que se lleve todas las maquinaciones. No somos más que eso, pueblo (...). El pueblo que era caos *emprenyat* en julio del 2010, que era sueño alegre en septiembre 2012, ayer hizo inventario de recuerdos menores, cursilerías, empuje, mordiscos, pelos de punta”²⁵. El candidato Trump afirmó en mayo de 2016 durante su campaña presidencial ante las reticencias de los líderes republicanos “La única cuestión importante es la unificación del pueblo porque el resto de la gente no significa nada”²⁶.

La *Diada* de 2013 fue también muy vistosa, calcada de la Vía Báltica, que en agosto de 1989 unió a las tres repúblicas cuyos frentes nacionalistas lideraron la marea secesionista que fragmentó el imperio soviético. Esta vez sí hubo participación del *Govern*, salvo Mas para evitar la imagen de un líder “encadenado” en el mismo plano simbólico que los movilizados. Y al poco, “Mas desafía a Rajoy con pregunta y fecha. ¿Quiere que Catalunya sea un Estado? Y en caso afirmativo, ¿independiente?”, titulaba *La Vanguardia*, fijando el 9 de noviembre de 2014 para realizar la consulta, añadiendo la respuesta inmediata: “Rajoy garantiza que la consulta no se hará y que no va a negociar”²⁷. La alambicada doble pregunta era

²⁵ Antich, José (2013): “Algo más que un concierto”, *La Vanguardia*, 30-junio-2013: 2; Barbeta, Jordi (2013): “El Camp Nou fue un clamor por la libertad de decidir”, *La Vanguardia*, 30-junio-2013: 20-21; Graupera, Jordi (2013): “Inventario de un pueblo”, *La Vanguardia*, 30-junio-2013: 21.

²⁶ https://archive.org/details/KPIX_20160508_003000_CBS_Weekend_News/start/540/end/600, citado por Müller, Jan-Werner (2016): *What is populism?* Philadelphia: The University of Pennsylvania Press, 16.

²⁷ Todos los titulares entrecomillados en la portada de *La Vanguardia*, 13-diciembre-2013. Antich, José: “Golpe de mano”; Barbeta, Jordi escribía alborozado: “El desafío catalán está en marcha”, en el mismo número.



► **La sentencia 42/2014 del Tribunal Constitucional consideró por unanimidad que la proclamación del carácter de sujeto político y jurídico soberano del pueblo de Cataluña debe ser considerada inconstitucional y nula**

fruto del acuerdo entre CiU, ERC, ICV-EUiA y la CUP. Representaban 87 diputados de 135, tres menos de los dos tercios. La actuación unilateral frustró un encuentro entre Rajoy y Mas²⁸. Al mismo tiempo, se registra la proposición de ley a presentar en el Congreso para solicitar la cesión de la competencia sobre la convocatoria de referendos por la vía del artículo 150.2 de la Constitución, reconociendo de hecho que se carece de ella. Antes de su debate en el Congreso, la sentencia 42/2014 del Tribunal Constitucional, emitida por unanimidad, sobre la Declaración de enero de 2013, consideró que la proclamación del carácter de sujeto político y jurídico soberano del pueblo de Cataluña debe ser considerada inconstitucional y nula, introduciendo de manera artificiosa una interpretación conforme del “derecho a decidir” por vías constitucionales, alejadas, sin embargo, de la interpretación secesionista²⁹, reconociendo además el carácter no militante de nuestra democracia, es decir, su indefensión frente a ataques como este.

Mas delegó su participación en tres parlamentarios (CDC, ERC, ICV-EUiA), y afirmó también antes del debate que su previsible negativa no acabará con el movimiento soberanista catalán: “Dirán que no a una ley, pero no podrán detener la voluntad del pueblo de *Catalunya*”. Fue rechazada por 299 votos, 47 a favor, una abstención y tres ausencias. De los diputados catalanes en el Congreso, 26 votaron en contra (PSC y PP) y 22 a favor (CiU, ICV y ERC)³⁰. Poco antes de la *Diada*, se abrió una crisis de larga duración y profundidad con la rapacidad de la familia de Jordi Pujol, padre fundador de la Cataluña actual, como protagonista: Oriol Pujol Ferrusola dimite de su cargo como secretario general de CDC y de su escaño en el *Parlament*, tras 16 meses imputado en el caso de las ITV; el mismo día, la matriarca Marta Ferrusola, y cuatro de sus siete hijos, hacen aflorar 4 millones de euros en Hacienda mediante declaraciones complementarias; el 25 de julio, el expresidente de la *Generalitat* hace público un comunicado sobre el origen del dinero, una presunta herencia recibida de su padre hasta ahora no regularizada, revelando

²⁸ “Un encuentro entre Rajoy y Mas se frustró al pactarse la pregunta”, “La Moncloa declinó hablar sobre hechos consumados”, portada, *La Vanguardia*, 24-enero-2014.

²⁹ **Castellà, Josep Maria** (2016): “Tribunal Constitucional y proceso secesionista catalán: respuestas jurídico-constitucionales a un conflicto político-constitucional”, *Teoría y Realidad Constitucional*, 37, 2016: 561-592.

³⁰ El debate puede seguirse en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*. X Legislatura, 192, 2014, 8 de abril 2014.



Fuente: Wikimedia commons/Elizir



Manifestación ANC en la *Diada* de Cataluña. Barcelona, 11 de septiembre de 2012.

algo para disimular el iceberg de la corrupción de su régimen, tan parecido al de otras partes de España, sin tanta raigambre familiar. Sus incalculables efectos radiactivos siguen desenvolviéndose hasta la actualidad³¹.

La *Diada* de 2014, imaginada como culminación de la sesgada elaboración discursiva del *procés* sobre la derrota de la Barcelona austracista en la Guerra de Sucesión en 1714, supuso otro éxito de crítica y público. Pero esta vez, la reivindicación estrella fue la independencia de Cataluña; la radicalización elitista encontraba eco en la multitud, lo que la amplificaba y reforzaba, cristalizando la mutación del catalanismo. La suspensión de la ley de consultas y del decreto de convocatoria del referéndum por el Tribunal Constitucional se produjo con celeridad tras el recurso del Gobierno, sustentado en que una parte no puede decidir por el todo pues la soberanía nacional es indivisible. Sin embargo, esto no supuso un obstáculo para Mas.

³¹ Una primera aproximación en **Bassets, Lluís** (2014): *La gran vergüenza. Ascenso y caída del mito de Jordi Pujol*. Barcelona: Península.



► **La radicalización de las élites políticas catalanas asciende tras la Diada de 2012. El escalón siguiente fue la Declaración de soberanía y el derecho a decidir por el *Parlament* en enero de 2013**

El pulso al Estado y la huida hacia delante tras las elecciones de 2015

La “solución” de Mas a la suspensión consistió en cambiar el nombre de la cosa, y así se pasó a la celebración el 9 de noviembre (9N) de un “proceso participativo” con la misma pregunta. La desobediencia a lo dictado por el Tribunal Constitucional era manifiesta. Volvió el Gobierno a recurrir al Tribunal y este a suspender los preparativos, y los dirigentes nacionalistas volvieron a desobedecer. Y el 9N se produjo una amplia movilización del núcleo de los convencidos y de sectores no independentistas pero favorables a la participación. Si hemos de conceder alguna fiabilidad y validez a los datos proporcionados por la *Generalitat*, que no tiene el censo electoral ni posee una Junta Electoral que supervisase el procedimiento, participaron 2.305.290 personas, de las que un 80,7% (1.861.753) votó afirmativamente a la doble pregunta favorable a la independencia. Sin embargo, lo cierto es que se trató de un pulso aparente, pues se negoció en la penumbra hasta el último día para tolerar la consulta no vinculante ni “consultiva”, desoyendo al Fiscal General del Estado; pero Mas incumplió su parte al dar una rueda de prensa multitudinaria para envanecerse por los resultados, lo que acarreó la interposición de una querrela por desobediencia³². La mayoría de los catalanes no participó en este simulacro aunque sí lo hizo una importante minoría.

La dificultad planteada por la heterogeneidad y fragmentación políticas de la mayoría soberanista³³, junto con el estallido del caso Pujol y las derivaciones de la financiación irregular de CDC, impelen a Mas a plantear la necesidad de adelantar de nuevo las elecciones autonómicas, cobijándose en una “lista de país”. Se forma una candidatura de camuflaje, en la que su decadente formación política se alía con ERC más independientes para dotar simbólicamente a los comicios autonómicos de un presunto carácter plebiscitario y, caso de vencer por mayoría absoluta, redactar una constitución catalana. Todo ello como parte de un plan para alcanzar la independencia en dos años, en 2016.

³² **Robles, Gemma** (2014): “Emisarios de Rajoy, Sánchez y Mas han negociado hasta el final”, *El Periódico de Catalunya*, 8-noviembre-2014. Los negociadores fueron Pedro Arriola, José Enrique Serrano y Joan Rigol. Se buscaba no un acuerdo sino una actitud no beligerante.

³³ Conviene destacar que el término soberanismo es uno de los conceptos fundamentales empleados por Marine Le Pen para centrar su proyecto político para el *Front National*, **Betz, Hans-Georg** (2015): “The Revenge of the *Ploucs* [paletos]: The Revival of Radical Populism under Marine Le Pen in France”, en **Kriesi, Hans-peter; Pappas, Takis S.** (comps.) (2015): *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press, 75-89.



► **La desobediencia a lo dictado por el Tribunal Constitucional era manifiesta. El 9N produjo una movilización de los convencidos y de sectores no independentistas favorables a la participación**

La consigna fue “El voto de tu vida”, la campaña partidista impulsada por todos los medios de comunicación controlados por la *Generalitat* fue abrumadora. La victoria se interpretaría como un aval a la independencia, que se declararía preparando un proyecto de constitución para someterlo a referéndum. Los resultados supusieron un nuevo fracaso electoral. Aunque la lista conjunta, *Junts pel Sí* (JxS), obtuvo ligeramente más votos en 2015 (1.628.714) que la suma de CiU y ERC en 2012 (1.614.383), se perdieron escaños pues solo se obtuvieron 62 frente a los 71 anteriores. Para lograr la mayoría absoluta era preciso recurrir a los obtenidos por la CUP (10 y 337.794 votos). El porcentaje conjunto de las fuerzas independentistas tampoco lograba superar el 47,8% frente al 47,7% en 2012 con un programa electoral más ambiguo de CiU³⁴. En vez de reconocer los hechos, Mas intentó la investidura pero la CUP, un conglomerado independentista, anticapitalista, antieuropeo y asambleario, se cobró su cabeza e impidió la aprobación de los presupuestos. Su sustituto fue el bachiller Puigdemont, independentista de toda la vida.

El repliegue táctico de Puigdemont: provocación y escalada de la tensión

Cuando el intento de aprobar los presupuestos de la *Generalitat* fracasa por la oposición de la CUP, Puigdemont anuncia que se someterá a una cuestión de confianza tras la *Diada* de 2016. Con la situación política bloqueada en España por la falta de mayoría para formar gobierno se celebra la manifestación, descentralizada este año por primera vez, con cinco convocatorias simultáneas en Barcelona, Salt, Tarragona, Lérida y Berga. Puigdemont asiste a la de Salt, y aunque la multitud es menor, la movilización no cesa. Días después profiere su contribución periodística a la orwelliana neolengua del *procés* con su fórmula “referéndum o referéndum”, ausente del programa electoral, y afirma que la independencia es un horizonte “factible, necesario e irreversible” que pasa por tener listas las estructuras de un futuro Estado en junio de 2017, lo que permitiría ir “de la post-autonomía a la pre-independencia”, con una ley de desconexión “con plenas garantías”, “de la ley a la ley”³⁵. Con ello claudica ante la CUP pero gana un año, enterrando de paso el programa constituyente de JxS, trata de ampliar el apoyo se-

³⁴ Rivera, José Manuel; Montabes, Juan; Lagares, Nieves (2017): *Cataluña en Proceso. Las Elecciones Autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch.

³⁵ García Pagan, Isabel (2016): “Puigdemont anuncia un referéndum de independencia en otoño del 2017”, Gisbert, Josep (2016): “El calendario de un año intenso”, *La Vanguardia*, 29-septiembre-2016.



► **Puigdemont prosigue su desbordamiento demagógico iliberal con el anuncio de la pregunta del referéndum: “¿Quiere que Catalunya sea un Estado independiente en forma de república?”**

cesionista, aun sabiendo que ningún gobierno español puede negociar su proyecto ni puede permitir otro 9N, y lanza de nuevo un señuelo movilizador.

Aparecen voces entre los ideólogos del *procés* que subrayan su debilidad y la de la refundación de Convergencia, “precipitada” para Cardús. Álvaro destaca las contradicciones internas en JxS: desunión, inexperiencia, deficiencias estratégicas, intensificación de la competencia electoral; y su aparición por no reconocer la insuficiencia del resultado electoral de 2015 para emprender la ruptura, “pero se impuso el miedo a asumir que hacía falta más tiempo y más votos”. Ramoneda señala que “es ya un secreto a voces que los partidos que lideran el proceso no ven cómo pueden hacer viable el referéndum. Y sin embargo siguen repitiendo que se convocará y se hará seguro (...). Pero desde el 27-S quedó claro que el crecimiento tocaba techo y que el proceso de acumulación de capital electoral sería lento. No se quiso asumir (...) y han aparecido las diferencias: (...), el eje derecha/izquierda, los intereses de partido y las vanidades personales de aquellos que el proceso ha dejado descolocados y quieren reconocimiento para su aportación”³⁶.

Puigdemont prosigue su unilateral desbordamiento demagógico iliberal con el anuncio de la pregunta del referéndum para el 1 de octubre de 2017: “¿Quiere que Catalunya sea un Estado independiente en forma de república?”. En su discurso, la consulta se realizará “en ejercicio del legítimo derecho a la autodeterminación que tiene una nación milenaria como Catalunya”. Junqueras eleva el tono demagógico contra el Gobierno, al que acusa de “violentar los derechos democráticos fundamentales” y de “ejercer antidemocráticamente sus funciones”, lo que justifica plenamente la vía unilateral, para intentar dar salida a las necesidades de Catalunya, ante un “Estado ineficiente e injusto” que “niega reiteradamente” a los catalanes el derecho a decidir y “perjudica sus intereses económicos”³⁷.

³⁶ **Cardús, Salvador** (2017): “*Que hi ha algú al centre polític?*”, *Ara*, 26-abril-2017. **Álvaro, Francesc-Marc** (2017): “Bonvehí como síntoma”, *La Vanguardia* 17-abril-2017. **Ramoneda, Josep** (2017): “*Qui sou vosaltres?*”, *Ara*, 26-abril-2017.

³⁷ **Gisbert, Josep; Tort, Àlex** (2017): “Puigdemont inicia la cuenta atrás del referéndum, que fija para el 1-0”, *La Vanguardia* 10-junio-2017. Las palabras de Solé Tura sobre la autodeterminación y su recepción por las izquierdas españolas mantienen plenamente su vigencia ahora que los socialistas incorporan la noción de “plurinacionalidad” a su ideario, uniéndose a Podemos, **Solé Tura, Jordi** (1985) *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*. Madrid: Alianza, 137-158.



► **La mutación independentista del catalanismo ha llegado para quedarse. Cataluña se disgrega en dos mitades según lengua y socialización materna: Barcelona y costa, y comarcas del interior**

Un balance provisional del *procés* plantea algunas realidades ineludibles:

- La mutación independentista del catalanismo ha llegado para quedarse. Pero Cataluña se disgrega en dos grandes mitades según la lengua y la socialización materna; entre Barcelona y la costa y las comarcas del interior.
- Las mayorías parlamentarias independentistas son muy significativas pero están fracturadas internamente, carecen de cohesión ideológica y política, y son insuficientes para una reforma estatutaria, tanto más en términos políticos y sociales para una ruptura revolucionaria como la que plantea el ejercicio del hipotético derecho de autodeterminación y la secesión. Se realimentan mediante el consumo de información de las cadenas catalanas públicas y algunas privadas de radio y televisión.
- Abundan las prácticas iliberales en la política educativa y lingüística, en general –viola el derecho a la enseñanza en la lengua materna, y a ello obligan desde hace años varias sentencias del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña y del Tribunal Supremo; daña y empobrece el aprendizaje del español; impulsa de hecho el monolingüismo– y en sus sanciones a la sola rotulación en castellano (¿se ha sancionado acaso alguna vez a *La Caixa*, ahora *Caixabank*, por rotular en catalán en el resto de España?).
- Hay pocas dudas de que tanto el *Govern* como el *Parlament* han incumplido de forma manifiesta diversos preceptos constitucionales; entre ellos el que les obliga a acatar las sentencias de los tribunales y, especialmente, del Tribunal Constitucional.
- Pretende conseguir apoyos internacionales para realizar al margen de la legalidad un referéndum de autodeterminación en Cataluña y para conseguir el reconocimiento internacional a la secesión catalana. Hasta ahora no ha logrado ninguno. En el resto de España no se han solicitado apoyos, sin embargo, consciente quizá de que su impostada pretensión no va a encontrarlos.

Todo ello se ha realizado y se realiza mediante la malversación de los caudales públicos administrados por la *Generalitat*.



El *putsch* de Puigdemont y la defensa del Estado. El fracaso momentáneo del *procés* y la consolidación del movimiento secesionista



Fuente: Wikimedia commons/Generalitat de Catalunya

Carles Puigdemont y otros miembros de Parlament junto a los representantes de la Asociación Catalana de Municipios en el Palacio de la Generalitat. Septiembre de 2017.

“Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar. Y si una casa está dividida contra sí misma, no podrá subsistir”.
Marcos 3, 24-25.

El huevo en una mano es un símbolo *adinkra* de la cultura del pueblo Akan (Ghana y Costa de Marfil) para insinuar que “El poder es frágil. Como un huevo. Si lo sujetas demasiado fuerte puede romperse y derramarse sobre la mano. Pero si lo sostienes sin apretar demasiado, podría caerse, romperse y salpicar todo el suelo”¹.

En su indispensable *Diccionario político*, William Safire define *putsch* como un intento de golpe de Estado fracasado, remontando sus orígenes al protagonizado por Hitler en noviembre de 1923 para forzar al gobierno bávaro a formar uno nuevo por él encabezado. Aunque el golpe fracasó, Hitler se convirtió en una figura nacional y, a los ojos de muchos alemanes, en un patriota y un héroe.

¹ Ciprut, José V. (comp.) (2008): *Democratizations: Comparisons, Confrontations, and Contrasts*. Cambridge: The Massachusetts Technological Institute Press: ii.



Una rebelión es una revolución que fracasó; un *putsch* es una rebelión que no se consideró una amenaza seria². Que el envite secesionista de Mas y Puigdemont fuese un *bluff* en términos políticos y estratégicos no resta un ápice de gravedad a la magnitud del desafío que ha tenido y tiene que afrontar nuestra democracia, en el presente y en el futuro, ante la ardua desafección de una parte importante de nuestros conciudadanos catalanes, creyentes firmes o accidentales en las añagazas retóricas de los susodichos y su arrobada clerecía.

El contexto institucional y la naturaleza del conflicto político

Desde una perspectiva institucionalista, Roeder sostiene la tesis de las instituciones segmentales para explicar qué proyectos de Estado-nación alcanzan el éxito y logran la independencia en la contemporánea era del nacionalismo y cuáles no. Las explicaciones habituales de este triunfo incluyen la politización y/o el despertar de la identidad étnica o nacional; los agravios culturales; la movilización de la resistencia nacionalista; la avaricia económica o el mecanismo selectivo del reconocimiento internacional. Roeder subraya que todos estos elementos deben estar presentes en un proyecto de nuevo Estado para triunfar pero que es imprescindible además que estén asociados a lo que denomina segmento estatal (*segment-state*)³.

Según Roeder los nuevos Estados no son fruto en primera instancia de la expresión de una sociedad sino una adaptación de las instituciones estatales existentes a las circunstancias políticas que aquellas entidades ayudaron a crear. Sostiene que los nuevos Estados-nación han nacido de la promoción administrativa de segmentos estatales, desplazando el centro de atención a las instituciones políticas. La independencia de un nuevo Estado-nación es la consecuencia del fracaso de un conjunto de organismos estatales para mantener gentes y territorio

² **Safire, William** (2008): *Safire's Political Dictionary*. Nueva York: Oxford University Press: 591-592. El precedente en alemán fue el *putsch* de Kapp-Lüttwitz, una intentona en marzo de 1920 que pretendía deshacer la revolución alemana de 1918-1919, derrocar la República de Weimar y establecer un gobierno de derechas.

³ Significativamente y desde la óptica jurídica institucional, este concepto presenta similitudes con el de "fragmento de Estado" de **Jellinek, Georg** (1978) [1896]: *Fragmentos de Estado*. Madrid: Civitas, con "Introducción" de **Herrero de Miñón, Miguel** (1978: 13-51), quien ha impulsado su incorporación a nuestro acervo constitucional por la vía de los derechos históricos y lo tiene en cuenta en sus propuestas de mínima reforma constitucional, véanse sobre todo **Herrero de Miñón, Miguel** (1998): *Derechos Históricos y Constitución*. Madrid: Taurus: 159-178; y (2013): *Cádiz a contrapelo. 1812-1978: dos constituciones en entredicho*. Barcelona: Galaxia Gutenberg: 221-235. Herrero es el experto constitucional y político español más laureado por los nacionalistas vascos y catalanes. Aquellos le concedieron el premio Sabino Arana en 1998 y estos el Blanquerna de ese mismo año y la *Creu de Sant Jordi* en el 2000, por todo ello sus consideraciones son especialmente valiosas en esta coyuntura. Roeder, politólogo estadounidense, no menciona a Jellinek entre sus fuentes por lo que cabe imaginar que se trata de desarrollos intelectuales independientes pero sin duda conceptualmente convergentes, véase **Roeder, Philip G.** (2007): *Where Nation-States Come From. Institutional Change in the Age of Nationalism*. Princeton: Princeton University Press: 11-16.



dentro de su jurisdicción. La creación de la nueva entidad es un cambio institucional que responde a la frustración de las instituciones segmentales. Ello es así porque estas conforman la política de una manera única:

- Configuran la política en la periferia en la que los proponentes de proyectos de Estado-nación en competencia se enfrentan para establecer una hegemonía de identidad política dentro de la población y el territorio al que se dirigen.
- Las instituciones segmentales ordenan la política entre la periferia y el centro en la que los proponentes de proyectos alternativos tratan de inducir a los líderes del Estado común para que colmen de favores a sus proyectos, incluyendo la independencia.

Las variaciones del diseño institucional de los diferentes segmentos estatales son de la máxima importancia para determinar sus probabilidades de producir una crisis en el Estado común y propiciar la creación de un nuevo Estado independiente.

De otra parte, hay una variedad de Estados segmentados, los cuales comprenden tanto un *Estado común* que acoge la entera población y territorio y unos *segmentos estatales* componentes con poblaciones y territorios dentro de ese Estado común, junto con otras unidades que no llegan a constituir esos segmentos. A diferencia de un Estado descentralizado o federal simple, estos Estados dividen tanto su territorio como su población en distintos estatus políticos de manera que esos territorios y sus gentes disfrutan derechos diferentes asociados a los distintos segmentos estatales. El Estado segmentado describe un arreglo particular de las instituciones políticas, un orden constitucional, que añade una cuarta categoría a la distinción frecuente entre órdenes unitarios, federales o corporativistas según que efectúen o no particiones territoriales y comunitarias.

Por ello el Estado autonómico es un Estado segmentado⁴, una federación etno-territorial⁵, y Cataluña un segmento estatal en el sentido antedicho y lo es, además, por su singular trayectoria en comparación con cualquier otra Comunidad Autónoma contemporánea –y al margen de los territorios históricos vascos y Na-

⁴ **Moreno, Luis** (1997): “Federalization and Ethnoterritorial Concurrence in Spain”, *Publius*, 27, otoño: 65-84, cita en 69.

⁵ **Roeder, Philip G.** (2009): “Ethnofederalism and the Mismanagement of Conflicting Nationalisms”, *Regional & Federal Studies*, 19, 2: 203-219, considera a España como etno-federación. Para **Benz, Arthur** (2016): *Constitutional Policy in Multilevel Government. The Art of Keeping the Balance*. Oxford: Oxford University Press: 110-117, somos un Estado federal con problemas de integración como Bélgica o Canadá, mientras que para **Anderson, Liam D.** (2013): *Federal Solutions to Ethnic Problems. Accommodating Diversity*. Abingdon, Routledge: 7, España constituiría una federación etno-territorial, un subtipo dentro del etno-federalismo.



varra, que presentan otra problemática pero poseen esa misma condición—, puesto que es la única con antecedentes político-administrativos históricos contemporáneos como la Mancomunidad de Cataluña (1914-1925) y la Generalidad de Cataluña (1931-1939), durante la II República y la Guerra Civil.

Desde esta óptica, y teniendo en cuenta los antecedentes, el equilibrio del diseño constitucional de la distribución territorial del poder pendía de un hilo extremadamente frágil en una coyuntura desfavorable, dados los comportamientos de las élites nacionalistas catalanas en crisis políticas históricas precedentes. Y ello porque un Estado segmentado da forma a la agenda de la política y distribuye el poder de manera que incrementa la probabilidad de que aumenten los desafíos al Estado común desde proyectos alternativos de Estado-nación. En consecuencia, puede entenderse el *procés* como la escalada, en la apuesta y en los medios, de un conflicto político intergubernamental entre el Gobierno del Estado común y la *Generalitat* de Cataluña que ha culminado momentáneamente en el intento de secesión nacional-populista encabezado por esta.

Un golpe de Estado postmoderno⁶

El concepto de golpe de Estado ha sufrido diversos cambios tras su aparición en el pensamiento político como *coup d'État* en la obra de Naudé (1639)⁷. Y lo ha hecho tanto en los actores que lo protagonizan como en los medios que emplean para realizarlo, pero ha mantenido un nexo de unión a lo largo de los siglos: se trata siempre de una acción llevada a cabo por parte de órganos del propio Estado. Esta superposición de significados hace conveniente una cierta clarificación. Así, Naudé distingue un tanto confusamente entre lo que denomina tres acepciones de la ciencia política —fundación y conservación de los Estados; las máximas de Estado o *raison d'État*; y los golpes de Estado—. Define estos últimos como “acciones osadas

⁶ Tomo la expresión premonitoria de **Juliana, Enric** (2013): “Gaziel y Daniel”, prólogo a **Calvet, Agustí (Gaziel)** (2013): *Tot s'ha perdut. El catalanisme polític entre 1922 i 1934*. Barcelona: RBA La Magrana. Edición de **Jordi Amat**: 9-19, cita en 18, donde afirma que espera que “no estemos ante una repetición postmoderna —líquida dicen ahora— de los Hechos de Octubre de 1934”, refiriéndose a la etapa del *procés* posterior a las elecciones autonómicas del 25-11-2015. Después han empleado expresiones similares **García Fernández, Javier**: “El autogolpe independentista”, *El País*, 31-8-2017, y “El golpe de Estado de Puigdemont”, *El País*, 7-4-2018; **Carreras, Francesc de**: “Un 6 de octubre postmoderno”, *El País*, 6-9-2017; **Gascon, Daniel**: “Un golpe postmoderno”, *Letras libres*, 21-9-2017, y luego en su ensayo (2018): *El golpe postmoderno. 15 lecciones sobre el futuro de la democracia*. Barcelona: Debate; y **Luque, Pau** (2018): *La secesión en los dominios del lobo*. Madrid: La Catarata, prólogo de **Jordi Amat**. El historiador del nacionalismo catalán **Ucelay Da Cal, Enric** ha hablado de “golpe parlamentario”.

⁷ He consultado dos traducciones de la obra: **Naudé, Gabriel** (1964) [1639]: *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*. Caracas: Instituto de Estudios Políticos (Introducción, traducción y notas de Juan Carlos Rey); y (1998): *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*. Madrid: Tecnos (Estudio preliminar, traducción y notas de Carlos Gómez Rodríguez). Véase **Barbé, Carlos**: “Golpe de Estado”, en **Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola** (comps.) (1981): *Diccionario de política*, A-J. México: Siglo XXI: 745-749.



► **Que el envite secesionista de Mas y Puigdemont fuese un *bluff* en términos políticos y estratégicos no resta un ápice de gravedad a la magnitud del desafío que ha tenido y tiene que afrontar nuestra**

y extraordinarias que los príncipes están obligados a realizar en los negocios difíciles y como desesperados, contra el derecho común, sin guardar siquiera ningún procedimiento ni formalidad de justicia, arriesgando el interés particular por el interés público”. En suma, un acto del soberano para reforzar su propio poder.

Con el advenimiento del Estado constitucional, la quiebra de la legalidad pasa a un primer plano y el arquetipo es el golpe de Luis Bonaparte en 1851. El término en francés se define como “una violación deliberada de las formas constitucionales por un gobierno, una asamblea, un grupo de personas que mantienen la autoridad”⁸. La aparición de los movimientos totalitarios ya en el siglo XX suscita una nueva conceptualización por Malaparte. Ahora se reconoce que también pueden ser autores del golpe de Estado personas o grupos que, aunque no pertenecen al aparato estatal (pues pueden provenir de la oposición, como es el caso de los comunistas, los fascistas y los nazis), se apoderan del gobierno, mediante una acción audaz, repentina y el empleo de una técnica que se caracteriza por el uso de la sorpresa y que reduce al mínimo el tamaño y la intensidad de la confrontación armada⁹.

Desde un ángulo jurídico, debemos a Kelsen la formulación más clara: “Una revolución en el sentido más amplio de la palabra (que incluye un golpe de Estado) es cada cambio no legítimo de esta constitución o su sustitución por otra. Desde el punto de vista de la ciencia jurídica, es irrelevante si este cambio de la situación legal ha sido provocado por la aplicación de la fuerza contra el gobierno legítimo o por los propios miembros de ese gobierno, ya sea por un movimiento masivo de la población o por un pequeño grupo de individuos. Decisivo es solo que la constitución válida haya sido cambiada o reemplazada de una manera no prescrita por la constitución vigente hasta entonces. Por lo general, una revolución solo deroga la antigua constitución y ciertos estatutos políticamente importantes”¹⁰. Desde una perspectiva politológica, Luttwak define también el golpe de Estado sin recurrir al empleo de las masas o de la acción militar, como “la infiltración de un pequeño pero crítico segmento del aparato del Estado, que se utiliza entonces para desplazar al gobierno de su control del resto”¹¹.

⁸ Según el Diccionario Larousse, citado por Barbé, *op. cit.*: 746.

⁹ Malaparte, Curzio (1957) [1931]: *Técnica del golpe de Estado*. México: Editora Latino Americana. Estudia los casos de Bonaparte, Lenin, Trotsky, Mussolini, Hitler, Kapp, Pilsudski y Primo de Rivera.

¹⁰ Kelsen, Hans (1967) [1960]: *Pure Theory of Law*. Berkeley: University of California Press: 219. Gascón le utiliza para conceptualizar los hechos de septiembre y octubre como golpe postmoderno.

¹¹ Luttwak, Edward (1979) [1968]: *Coup d'État. A Practical Handbook*. Cambridge: Harvard University Press: 27.



► **La independencia de un nuevo Estado-nación es la consecuencia del fracaso de un conjunto de organismos estatales para mantener gentes y territorio dentro de su jurisdicción**

Más recientemente, Powell y Thyne¹² analizan definiciones previas para elaborar su nueva conceptualización, distinguiendo entre los objetivos, los perpetradores y las tácticas, de cara al análisis empírico. Consideran que los perpetradores pueden ser militares y/o civiles: cualquier élite o facción organizada que forme parte del aparato del Estado. Esto implica tres ventajas: evita mezclar los golpes con otras actividades contrarias a un régimen; la inclusión de civiles es necesaria pues suelen ser los instigadores mientras que los militares desempeñan un papel posterior; al establecer como condición indispensable que los protagonistas provengan del Estado excluye los cambios inducidos por una intervención internacional. Respecto a las tácticas indican la necesidad de que la actividad sea ilegal y que la violencia no necesita estar presente como criterio casi universal. Concluyen con una definición: “un intento de golpe incluye intentos ilegales y abiertos por parte de militares u otras élites dentro del aparato estatal para derrocar al ejecutivo en el poder”.

Restringir los golpes de Estado a los protagonizados por militares con violencia armada implica desconocer la pluralidad de manifestaciones del fenómeno a lo largo de la historia contemporánea y las múltiples facetas de la violencia. Antes de ser asesinado por ETA, Fernando Buesa afirmó: “Hay una violencia que mata y otra que no te deja vivir”¹³. Debe recordarse aquí la clásica distinción de Harris entre actos violentos y actos de violencia: casi cualquier acción humana puede ser realizada violentamente; y una acción que tiene o intenta tener consecuencias dañinas, perjudiciales o destructivas¹⁴. Otro aspecto es la violencia simbólica¹⁵ que tiene que ver con una transformación a largo plazo para impregnar a la población de un territorio con un punto de vista compartido, un marco de referencia simbólico dominante que impera como sentido común y tiene el poder de dominar a los sujetos mediante formas de poder más sutiles y duraderas que las que de otro modo serían alcanzables por la mera fuerza física. Nótese las diferencias a este respecto entre el nacionalismo vasco, que ha sido intensivo en la violencia terro-

¹² **Powell, Jonathan M.; Thyne, Clayton L.** (2011): “Global instances of coups from 1950 to 2010: A new dataset”, *Journal of Peace Research*, 48, 2: 249–259.

¹³ **Alonso, Rogelio** (2018): *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA*. Madrid: Alianza: 70.

¹⁴ **Harris, John** (1980): *Violence and responsibility*. Londres: Routledge & Kegan Paul: 13-15.

¹⁵ **Bourdieu, Pierre** (1990): *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford University Press: 126-127. Abundantes ejemplos de la violencia simbólica que se ejerce en Cataluña en <https://www.flickr.com/photos/100929805@N07/albums>



rista desde antes de la transición a la democracia y el catalán que, tras un breve conato terrorista, ha sido intensivo en violencia simbólica.

***Bon cop de falç!* Los hechos de septiembre y octubre de 2017**

El golpe de Estado se practicó en términos políticos y jurídicos por la mayoría secesionista en el Parlamento catalán el 6 y el 7 de septiembre de 2017. El día 5 TV3 había emitido, antes del informativo nocturno, el primer anuncio de la campaña para el planeado referéndum del 1-0; mostraba la imagen de un cruce de vías con un mensaje tan escueto como explícito: “Naciste con la capacidad de decidir, ¿renunciarás a ella?”, con el logotipo de la *Generalitat*. El pleno utilizó un itinerario procedimental tortuoso que arrancó con la propuesta de modificación del orden del día para debatir y votar la “ley del referéndum de autodeterminación de Cataluña” por Marta Rovira (ERC) y ya para aceptarla tuvo que producirse una doble votación porque hubo personas que no pudieron votar la primera vez¹⁶. La tramitación se realizó sin respetar las normas reglamentarias ni los derechos de las minorías, lo cual dio lugar a intervenciones vibrantes de los portavoces de estas en defensa de la democracia, en contra de un proyecto y unos procedimientos dictados por un órgano que no estaba habilitado ni tenía las competencias para hacerlo, que no siguió los procedimientos parlamentarios, quebrando así las garantías de los derechos de representantes y representados, establecidos en las leyes, el Estatuto, y la Constitución: la votación se hizo sin mayoría reforzada, imprescindible para la reforma estatutaria, cambiando el reglamento sin respeto a las minorías y sin dictamen previo preceptivo del *Consell de Garanties Estatutàries*, encargado del control de legalidad¹⁷.

En términos sustantivos, el texto regulaba la celebración del referéndum de autodeterminación declarando que “el pueblo de Cataluña es un sujeto político soberano”, “prevalece jerárquicamente sobre todas las normas con las que pueda entrar en conflicto”, lo convocaba para el 1 de octubre de 2017 y declaraba su resultado vinculante por mayoría simple, creaba una Sindicatura Electoral para ga-

¹⁶ Puede verse la sesión en detalle en el *Diari de Sessions del Parlament de Catalunya*, XI legislatura, cinquè període, sèrie P, número 80, 6/9/2017. Las irregularidades fueron muy diversas, por ejemplo, varios números del Boletín Oficial del Parlamento de Cataluña no fueron producidos por su Departamento de Publicaciones: BOPC 500/11, 06/09/2017; BOPC 501/11, 06/09/2017; BOPC 504/11, 07/09/2017; BOPC 505/11, 07/09/2017; BOPC 506/11, 07/09/2017; BOPC 507/11, 07/09/2017; BOPC 508/11, 08/09/2017.

¹⁷ Además ignoraba instrucciones substanciales de la Comisión de Venecia del Consejo de Europa para la realización de un referéndum de este tipo: disponer de una normativa electoral desde un año antes, sin cambiarla (fue menos de un mes); entablar previamente “serias negociaciones entre todos los actores”; prohibir “el uso de fondos públicos por parte de las autoridades con fines de campaña” (lo que violó flagrantemente la radiotelevisión oficial).



► **Restringir los golpes de Estado a los protagonizados por militares con violencia armada implica desconocer la pluralidad de manifestaciones del fenómeno a lo largo de la historia contemporánea y las múltiples facetas de la violencia**

rantizar el proceso, desarrollaba una administración electoral dependiente de la *Generalitat* que facilitaría el censo electoral sin autorización previa del ciudadano. No hay ambigüedad interpretativa posible por tanto, se trata de una abierta ruptura con el ordenamiento constitucional vigente sin respeto a los procedimientos establecidos y realizada de mala fe.

El 7 de septiembre, utilizando también trámites excepcionales, se produjo la inclusión y votación de la denominada “ley de transitoriedad jurídica y fundacional de la república” que entraría en vigor en caso del triunfo del sí en el referéndum de autodeterminación convocado la víspera¹⁸. En el texto, una suerte de constitución provisional, se desarrollaba la idea de la hipotética república, la concepción de la democracia de la mayoría independentista. Establecía un “Foro Social Constituyente” de composición indefinida y con preocupantes injerencias en la independencia del hipotético poder judicial catalán, como ha subrayado Arbós¹⁹. En palabras de Vidal-Folch y Torreblanca²⁰:

“La norma dibuja y prefigura un Estado autoritario que acabaría con el Estado de derecho, pues cancela la separación de poderes y la independencia del poder judicial: el presidente del Tribunal Supremo sería elegido por el presidente de la República (y primer ministro); y todos los cargos judiciales, por una comisión mixta en la que el Gobierno dispondría de mayoría absoluta, erosionando el derecho fundamental de los ciudadanos a la tutela judicial (artículo 65 y siguientes), en sintonía con la evolución dictatorial de Polonia. Y el próximo *Parlament*, que en teoría tendría funciones constituyentes, carecería de ellas pues debería obedecer un mandato previo vinculante dictado por un “proceso de participación ciudadana” (artículo 85 y siguientes) previsiblemente hegemonizado por las entidades de agitación soberanista”.

El referéndum era pues un mero pretexto y la secesión el objetivo real para el desarrollo de un proyecto nacional-populista autoritario. La comparación con la invo-

¹⁸ Véase el detalle de la sesión en el *Diari de Sessions del Parlament de Catalunya*, XI legislatura, cinquè període, sèrie P, número 81, 7/9/2017: 53 y ss.

¹⁹ Véanse **Arbós, Xavier** (2017): “Transitoriedad incoherente e indefensa”, en <http://agendapublica.elpais.com/transitoriedad-incoherente-e-indefensa/>; del mismo autor (2017): “Un país nuevo, un Estado peor”, *La Vanguardia*, 30/08/2017.

²⁰ **Vidal-Folch, Xavier; Torreblanca, José Ignacio** (2017): “Mitos y falsedades del independentismo”, en https://elpais.com/politica/2017/09/24/actualidad/1506244170_596874.html



Fuente: Wikimedia commons/Robert Bonet



Manifestantes subidos a un coche de la Guardia Civil. 22 de septiembre de 2017.

cación de los derechos de los estados del Sur por Calhoun y su defensa de la anulación (*nullification*), el derecho de un solo estado a negar las leyes del gobierno federal dentro de su jurisdicción, es inmediata. Los ecos de la declaración de secesión de Carolina del Sur en diciembre de 1860 reverberan en ambos textos. Aquí, sin embargo, es la Constitución de 1978 la que crea las Comunidades Autónomas y no al revés, pues nunca existieron presuntos pactos territoriales previos. La quiebra unilateral de la legalidad constitucional eliminó cualquier vestigio de legitimidad del minoritario proyecto secesionista. La exposición de las intenciones autoritarias y antidemocráticas desnudó su apuesta por la independencia, pues incumplía las condiciones de lo que Roeder considera una secesión emancipadora²¹.

La campaña por el referéndum comenzó con la *Diada del Sí*. Miles de personas defendían el sí a la independencia en una consulta convocada, suspendida y reafirmada desde la desobediencia del *Govern* y el *Parlament* a la legalidad constitu-

²¹ **Roeder, Philip G.** (2013): "When is Secession Emancipatory?", *Ethnopolitics*, 12, 4: 402-405, en respuesta crítica a Guibernau.



► **La quiebra unilateral de la legalidad constitucional eliminó cualquier vestigio de legitimidad del minoritario proyecto secesionista. La exposición de las intenciones autoritarias y antidemocráticas desnudó su apuesta por la independencia**

cional. “Tenemos la fuerza de la gente”, afirmó Puigdemont. Con los lemas “Referèndum és democràcia” y “Pau i Llibertat”, se trataba de ganar la calle “a pesar de las amenazas”, dijo el presidente de la ANC, Jordi Sànchez. Casi dos mil autocares trasladaron a miles de independentistas a la movilización. El intento de desbordamiento en la calle había comenzado y el Gobierno recurría una vez más al Tribunal Constitucional.

La realización de un nuevo simulacro de referéndum ilegal el 1 de octubre, gracias a la complicidad, activa y pasiva, de los Mossos de Escudra, fuerza armada policial dependiente de la *Generalitat*, en notoria oposición a su comportamiento en movilizaciones con otras reivindicaciones, supuso un triunfo simbólico para el movimiento secesionista. El Gobierno no logró impedir su realización como había asegurado enfáticamente y una vez realizado negó su existencia contra toda evidencia en un alarde surrealista²². El ejercicio legal de la coacción legítima por parte de las Fuerzas de Seguridad del Estado ante la cómplice lenidad de la policía autonómica, se manipuló con habilidad propagandística mediante la utilización de los medios sociales en la digitalizada esfera pública actual. El Gobierno, por su parte, impidió que la Policía y la Guardia Civil difundieran vídeos en los que se veía cómo eran agredidos o insultados por ciudadanos partidarios de la independencia²³. Si hacemos caso de los datos publicados por la *Generalitat*, y teniendo en cuenta la falta de garantías reconocida incluso por los observadores internacionales financiados por ella, el número de partidarios de la secesión implicó una mera reiteración del 9-N de 2014, no suponía una ampliación de la base social independentista que, al igual que los datos electorales, muestran un apoyo que ronda los dos millones de personas

²² **Sáenz de Santamaría, Soraya:** “No ha habido referéndum ni apariencia de tal”. La Moncloa, Madrid, domingo 1 de octubre de 2017. Que la responsable de la política gubernamental sobre el conflicto suscitado por la radicalización de la *Generalitat* intentase restar gravedad a lo sucedido con un argumento meramente formal indica la debilidad estratégica y política de sus planteamientos a lo largo del todo el *procés*. El Gobierno primero con su teoría del suflé, y luego con su política de apaciguamiento y diálogo se ha mostrado incapaz de transmitir que los costes por la escalada iban a elevarse considerablemente por lo que esta ha continuado hasta que se han comenzado a infligir ya después de la declaración del 10 de octubre de 2017.

²³ **Salvador, Antonio** (2018): “Moncloa impidió a Policía y Guardia Civil difundir vídeos de agresiones sufridas el 1-O”, *El Independiente*, 1/4/2018. La Secretaría de Estado de Comunicación desaconsejó la divulgación de vídeos que mostraban la violencia tumultuaria ejercida por los manifestantes en una muestra apaciguadora más y de la ausencia de una estrategia política de Estado y de comunicación política gubernamental propia de la era digital durante todo el conflicto.



sobre una población total de unos siete millones y medio, poco más de una cuarta parte, una minoría importante de la sociedad catalana pero no una mayoría social como sostienen los independentistas.

El 3 de octubre se produjo una huelga de protesta magnificada por los cortes en las principales carreteras, tractoradas, concentraciones ante las sedes de las fuerzas de seguridad, de los partidos constitucionalistas, manifestaciones... pero sin incidencia en la industria. Ante la gravedad de la situación, y la pasividad y lenidad gubernamentales, el Rey encabezó la defensa de la Constitución y del Estado, dada la debilidad del régimen por la incapacidad del sistema electoral de generar una mayoría decisiva o una coalición efectiva tras el bloqueo producido tras las elecciones generales de diciembre de 2015 y su repetición en junio de 2016. A lo que hay que añadir la división entre los partidos constitucionalistas y sus élites dirigentes. El Jefe del Estado tuvo que actuar como tal en virtud del principio monárquico: “La nota esencial al monarca es la de representar el poder supremo del Estado, esto es, aquel poder que conserva este y le pone en movimiento; visto más de cerca, consiste en una esfera libre, limitada por las leyes, pero no en cuanto a su contenido, y propia para dar una dirección a las acciones del Estado”²⁴. Su discurso resaltó la irresponsable deslealtad de los dirigentes secesionistas al incumplir el ordenamiento democrático constitucional²⁵.

La respuesta de Puigdemont se hizo esperar. Consistió sobre todo en una mitificación del simulacro consultivo (“Cataluña se ha ganado el derecho a ser un Estado independiente”), una exageración de la coerción ejercida legítimamente por las fuerzas de seguridad ante la complicidad de la policía autonómica, una transferencia de culpa al Estado, un memorial de agravios sin suficiente fundamento empírico, y antes de apelar a la mediación internacional, declaró:

“Llegados a este momento histórico, y como presidente de la Generalitat, asumo, el presentarles los resultados del referéndum ante todos ustedes y ante nuestros conciudadanos, el mandato del pueblo para que Cataluña se convierta en un Estado independiente en forma de república. Esto es lo que hoy hacemos con toda solemnidad, por responsabilidad y por respeto. Y, con la misma solemnidad, el Gobierno y yo mismo proponemos que el Parlamento suspenda los efectos de la declaración de independencia para que en las próximas semanas emprendamos un diálogo sin el cual no es posible llegar a una solución acordada”²⁶.

²⁴ **Jellinek, Georg** (1978) [1905]: *Teoría General del Estado*. Buenos Aires: Albatros: 514. Traducción de Fernando de los Ríos.

²⁵ Véase el texto en http://www.casareal.es/sitios/ListasAux/Documents/Mensaje20171003/20171003_Mensaje_de_Su_Majestad_el_Rey.pdf

²⁶ Véase *Diari de Sessions del Parlament de Catalunya*, XI legislatura, cinquè període, sèrie P, número 83, 10/10/2017: 8.



► **Ante la gravedad de la situación, y la pasividad y lenidad gubernamentales, el Rey encabezó la defensa de la Constitución y del Estado, dada la debilidad del régimen por la incapacidad del sistema electoral de generar una mayoría decisiva**

La sesión acabó con todos los diputados de *Junts pel Sí* y la CUP en la sala de actos del *Parlament*, fuera del hemiciclo, estampando su firma en una declaración que rezaba: “Constituimos la República catalana”. La propuesta de suspensión no se concretó de ninguna manera, al contrario; el diálogo tampoco como era lógico²⁷. El Gobierno dio varias oportunidades para que Puigdemont se retractase, indicándole que de no hacerlo solicitaría al Senado la aplicación del artículo 155 de la Constitución, que regula el ejercicio de la coacción federal ante la contumaz rebeldía de la *Generalitat* y la mayoría secesionista del *Parlament*. Finalmente, tras debatir sobre la aplicación del artículo 155²⁸, el *Parlament* aprobó el 27 de octubre en votación secreta para rehuir las posibles consecuencias penales, y después de que los diputados de *Ciutadans*, PSC y PP abandonasen el hemiciclo, con 70 votos a favor, diez en contra y dos abstenciones, la declaración de independencia de Catalunya para implantar la legislación aprobada el 7 de septiembre: “En virtud de todo lo que se acaba de exponer, nosotros, representantes democráticos del pueblo de Cataluña, en el libre ejercicio del derecho de autodeterminación, y de acuerdo con el mandato recibido de la ciudadanía de Cataluña, constituimos la república catalana, como estado independiente y soberano, de derecho, democrático y social. Disponemos la entrada en vigor de la Ley de transitoriedad jurídica y fundacional de la república. Iniciamos el proceso constituyente, democrático, de base ciudadana, transversal, participativo y vinculante”²⁹.

Tras la declaración de independencia, Rajoy, con la autorización de la mayoría absoluta del Senado, dispuso el cese del Consejo de Gobierno de la *Generalitat*,

²⁷ En lo que conozco, el único observador que supo analizar con precisión encomiable el desarrollo de los acontecimientos en tiempo real fue **Manuel Conthe** quien, ya en septiembre de 2017 y en contra de las opiniones dominantes en la prensa sobre el conflicto como un juego del gallina (“choque de trenes”) o un dilema del prisionero, lo describió como un farol visto (“called bluff”) en terminología de **Glenn Herald Snyder** y **Paul Diesing**: cuando una parte amenaza con un desastre si no hay acuerdo, la otra, cuya prioridad no es evitar a toda costa el conflicto, prefiere afrontarlo; y su firmeza obliga a quien lanzó el farol a rendirse, humillado. Véanse sus sucesivos posts en su blog en el diario *Expansión*, **Conthe, Manuel** (2017): “El desafío secesionista: un farol visto”, *El sueño de Jardiel*, 11/10/2017.

²⁸ Véase *Diari de Sessions del Parlament de Catalunya*, XI legislatura, cinquè període, sèrie P, número 84, 26/10/2017.

²⁹ Véase *Diari de Sessions del Parlament de Catalunya*, XI legislatura, cinquè període, sèrie P, número 85, 27/10/2017: 28.



disolvió el *Diplocat*, las delegaciones en el extranjero, disolvió el *Parlament*, convocando elecciones el 21 de diciembre, y destituyó al mando superior de la policía autonómica. Los altos cargos y los funcionarios de la administración autonómica acataron la paulatina implantación de las medidas dispuestas por el Gobierno para la implantación del artículo 155 de la Constitución³⁰.

Golpe fracasado y consolidación del movimiento secesionista

El elemento esencial es la capacidad de la campaña por la independencia para coordinar las expectativas de una parte notable de la población catalana sobre un objetivo común, de modo que la independencia haya parecido la única opción viable cuando era solo una ensoñación sin fundamento real. Para ello han contado con una sociedad cómplice de la mentira gubernamental. Esta estrategia de coordinación programática debería haber llevado a los líderes independentistas a asumir la tarea fundamental de propagar un proyecto de nación-estado auténtico y realista, cosa que no han logrado, destruyendo la imagen de una sociedad catalana avanzada, culta y madura. Por ello su campaña no ha conseguido llamar la atención en las capitales de las grandes potencias que controlan la admisión a la comunidad internacional.

En conclusión, desde un punto de vista político se ha producido un golpe –dada la quiebra antidemocrática e iliberal de la legalidad constitucional y estatutaria efectuada, con actos de violencia, en el sentido ya apuntado– de una parte del Estado, la *Generalitat* y una parte del *Parlament*, muy por debajo de la mayoría reforzada de 2/3 necesaria para la reforma del Estatuto, sin empleo de fuerza militar pero con la connivencia de la fuerza armada a su disposición, la policía autonómica, y la intencionada utilización de civiles como escudos humanos para fines propagandísticos³¹ en un pseudo-plebiscito unilateral sin garantías democráticas, que culmina en una declaración unilateral de independencia, minoritaria en términos políticos y sociales. Téngase en cuenta que según los resultados de las elecciones del 21 de diciembre de 2017, con una participación del 79,1%, las tres listas secesionistas obtuvieron el 47,6% de los votantes pero suponen solo un 37,4% del censo electoral y son favorables a la independencia con distinta intensidad y diferentes proyectos sociopolíticos. Este es el *ethnos* catalán. La mayoría del censo o bien no votó, emitió votos en blanco o nulos (21,5% del censo) o lo hizo a listas no partidarias de la secesión

³⁰ Véanse la Resolución de 27 de octubre de 2017, de la Presidencia del Senado y la Orden PRA/1034/2017, de 27 de octubre, que detallan las medidas en el *Boletín Oficial del Estado*, 260, 27/10/2017.

³¹ Así lo reconoce el secretario de Comunicación del gobierno catalán entre 2010 y 2016, **Martí Blanch, Josep** (2018): *Cómo ganamos el proceso y perdimos la República. Una crónica de la crisis de Estado desde dentro y desde fuera*. Barcelona: ED libros: 138-139.



► **Según los resultados de las elecciones del 21 de diciembre de 2017, con una participación del 79,1%, las tres listas secesionistas obtuvieron el 47,6% de los votantes pero suponen solo un 37,4%**

unilateral (40,1% del censo). Un *demos* conjetural fragmentado en tres, impracticable para el viaje a Ítaca. Por primera vez la lista más votada, *Ciutadans*, era un partido ajeno al consenso catalanista lo que cuestiona su hegemonía identitaria. Un hecho de la mayor relevancia insuficientemente destacado.

Ahora, para borrar las huellas se pone en un mismo plano de responsabilidad a quienes han afrontado el conflicto pasivamente y con excesiva prudencia, dada su gravedad, y a quienes han generado unilateralmente la división interna de Cataluña de manera estúpida e inmoral, pues han desarrollado la escalada del conflicto sabiendo de antemano que iban a perderlo, que iban de farol³². Si alguien a este lado del Ebro espera que próximamente habrá un interlocutor válido en Cataluña, un gobierno de la *Generalitat* leal con el Estado, respetuoso de la legalidad constitucional y responsable con sus obligaciones como Administración pública, probablemente se equivoca. Para ello debería reconocerse la argucia y la derrota y ello no parece fácil ni por parte de los dirigentes irresponsables e inmorales ni por los autoengañados creyentes.

³² La consejera que ha declarado "Ponsatí sobre la independencia de Catalunya: 'Jugábamos a póquer e íbamos de farol'", *El Periódico de Catalunya*, 9/6/2018, ya preparaba su traslado a Escocia en agosto de 2017, sabedora de la futura derrota, "Clara Ponsatí: 'No em sembla coherent votar la independència i tot seguit acatar l'Audiència'", *Vilaweb*, 11/3/2018, <https://www.vilaweb.cat/noticies/442053/>.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a Cuadernos de Pensamiento Político:
<http://www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6424>

Suscripción a la newsletter:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

